

ESTRUCTURAS MEGALÍTICAS FUNERARIAS EN EL COMPLEJO HUARI

Ismael Pérez*

Resumen

Entre 1995 y 1997, la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga desarrolló labores de recuperación y puesta en valor de diversos monumentos prehispánicos, como en el complejo Huari, donde se excavaron y definieron nuevas evidencias de arquitectura megalítica de carácter funerario, con edificaciones subterráneas de varios niveles, algunas con plantas que evocan figuras de camélidos y cámaras funerarias para personajes de alto rango social. Estas son atribuidas a la época de máximo desarrollo urbano y expansión territorial del imperio Huari, el que dominó los Andes centrales entre los siglos VII y X d.C. Las estructuras en mención expresan un elevado conocimiento de la tecnología constructiva en piedra y probablemente fueron hechas por especialistas ayacuchanos que debieron recibir influencia no sólo de Tiahuanaco, sino también de otras culturas coetáneas de la sierra nor-central peruana.

Abstract

MEGALITHIC FUNERARY STRUCTURES IN THE HUARI COMPLEX

Between 1995 and 1997 the Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga studied several prehistoric monuments in the Ayacucho Valley region, especially the ruins of Huari, that included an examination of the condition of architectural remains as well as the recovery of artifacts. As a result of this work new information about megalithic funerary architecture has been collected, consisting of multi-level subterranean buildings, one resembling the outline of a camelid, that surely served as tombs for individuals of great social status. These structures belong to the moment of maximum urban development and political expansion of Huari, that dominated the Central Andes during the 7th through 10th centuries. These funerary structures demonstrate advanced knowledge of stone construction by specialists of the Ayacucho area, who were influenced not only by Tiahuanaco, but also by contemporary cultures of the north-central Peruvian highlands.

El complejo de Huari

El complejo de Huari comprende un extenso espacio que mide entre 1400 a 1600 hectáreas, con vestigios monumentales conformados por un núcleo urbano —el más resaltante de los conjuntos— y un área periférica inmediata. En este lugar existen evidencias culturales desde por lo menos el Periodo Formativo. Se ubica entre los pueblos de Pacaycasa y Quinua y limita, por el norte, con las quebradas de Ocopa y Pacaycasa; por el sur, con Cchella Huayqo y Mito Qasa; por el este, con Chipingura y Collcca Huayqo y, por el oeste, con Trigo loma, en el fundo de Huayllapampa, margen derecha del río Póngora, conocido aguas abajo como Viñaque o Vinaque, tal como la registrara el cronista Pedro Cieza de León a mediados del siglo XVI (Fig. 1). Presenta tres zonas de vida natural. En la parte baja del complejo existe una zona de estepa espinosa montano bajo subtropical (eeMBS),

* Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia, Ayacucho. e-mail: ismaelperezcalderon@hotmail.com

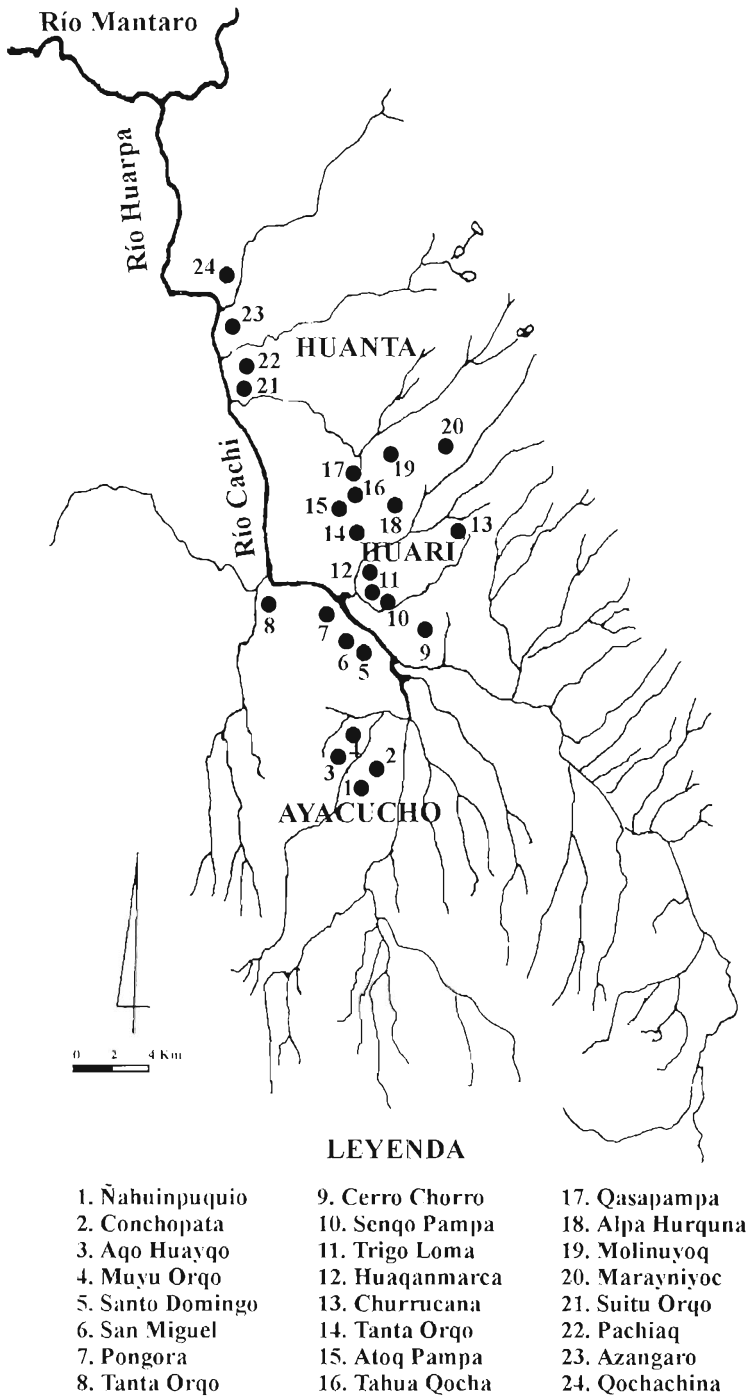


Fig. 1. Mapa de ubicación de Huari en relación a otros sitios de los valles de Huamanga y Huanta.

donde también se ubican los valles de Ocopa, Pacaycasa, Orcasitas y Huayllapampa. Se caracteriza por un clima subhúmedo y productivo, con vegetación arbustiva y arbórea de pacaes, lúcumos, chirimoyas y paltas, etc. A la parte intermedia corresponde una zona de bosque seco montano bajo subtropical (bs.MBS), conformada por una amplia planicie donde se encuentra el área monumental de Huari. Se trata de una zona más semiárida, con vegetación xerofítica, donde persisten molles y taras. Está rodeada por barrancos y pendientes. La parte alta del complejo comprende una zona de bosque húmedo montano bajo subtropical (bh.MS), donde aún existen diferentes ojos de agua que abastecen a las actuales poblaciones de Pampachacra, Colcca, Cruz pata y Huacaurara. En esta zona existen algunas elevaciones, roquedales, pampas y amplios espacios abiertos propicios para el cultivo de papa, quinua, olluco, así como para labores de pastoreo y caza de vizcachas. Estos recursos fueron explotados en tiempos prehispánicos.

El complejo se encuentra cortado por la carretera que une la ciudad de Ayacucho con la selva de San Francisco, a partir del valle de Ocopa, a 2550 metros sobre el nivel del mar, hasta cerro Churrucanna, a 3030 metros sobre el nivel del mar, a la altura del desvío de la carretera que va hacia Acos Vinchos (Fig. 2). Está rodeado de otros sitios huari ubicados a mayor altitud, como Qasapampa, Hornochayoc, Piruruyoc y Molinuyoc, los cuales están provistos de sistemas de enterramiento en chullpas y cámaras subterráneas, techadas con grandes lajas semejantes a las que existen en el área monumental de la ciudad de Huari y sus semejantes en Mitapasamana y Sachabamba, en las alturas de Huamanga.

El área monumental

El área monumental comprende la parte central del complejo y abarca un espacio de aspecto cuadrangular de, aproximadamente, 300 a 500 hectáreas. Presenta una inclinación moderada de este a oeste, con altitudes que oscilan entre los 2645 y 2800 metros sobre el nivel del mar. En la parte alta se encuentran los sectores de Uchpa-Qoto, Robles Moqo, Canterón, Ruyac Perqa, Campanayoc, Molinuyoc, Infiernillo, etc.; en la parte baja están Sullu Cruz, Capillapata, Vegachayoc Moqo, Monqachayoc, área del Museo de Sitio, Moraduchayoc, Cheqo Huasi, Muyu Perqa, quebrada Ocos, etc. (Fig. 3). La mayor parte de sectores que constituyen el área monumental están delimitados por grandes murallas de corte trapezoidal que encierran un conjunto de estructuras menores, de diferentes formas, tamaños y funciones sociales, que se conectan a callejones, corredores, patios, terrazas y diversas áreas de circulación. Es evidente que los diferentes sectores que integran el área urbana corresponden a un crecimiento gradual. La mayor parte de ellos, principalmente en la parte baja, se encuentran soterrados, mientras que en la parte alta permanecen expuestos. Su distribución arquitectónica muestra claramente una planificación urbana.

Las murallas perimétricas de algunos sectores, como Uchpa-Qoto y Capillapata, conservan alturas que sobrepasan los 8 metros sobre la superficie del terreno actual. Presentan juntas de dilatación y segmentos horizontales a cada cierta distancia y altura, a los que se adosan estructuras menores con paramentos verticales, algunas con piedras salientes como para recibir envigamientos de dos y tres pisos sobre el suelo. También hay edificaciones subterráneas de varios niveles. Las paredes de los principales edificios civiles, religiosos y administrativos de la ciudad debieron estar enlucidas y pintadas de blanco y rojo, como lo sugieren las evidencias encontradas en Cheqohuasi, Moraduchayoc, Vegachayocmoqo y el área del museo de sitio. En el caso de Vegachayoc Moqo, se han encontrado restos de enlucido con otros colores de pintura llana, como amarillo, verde y negro, que decoraban el paramento escalonado del lado oriental del montículo central (González Carré et al. 1996), probablemente como parte de la pintura mural de este tipo de edificaciones monumentales. Destacan también varios montículos y algunas depresiones de terreno: los montículos forman parte de las estructuras troncopiramidales y las depresiones corresponden, al parecer, a espacios con estructuras subterráneas disturbadas como Monqachayoc y Canterón, mientras que otras «áreas hundidas» habrían sido grandes patios con estructuras no definidas al nivel de la superficie del terreno.

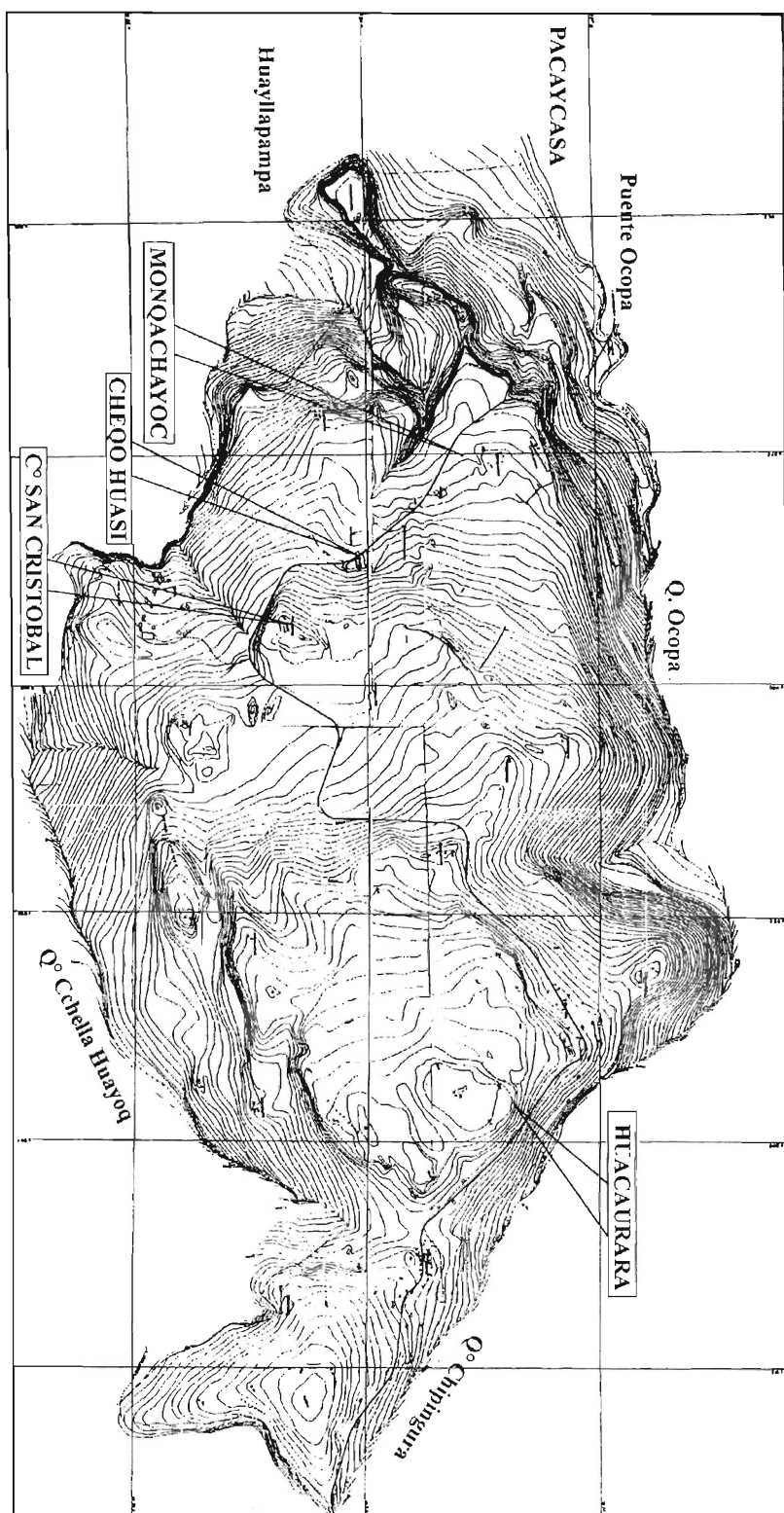


Fig. 2. Area monumental del complejo de Huari, con la ubicación de los sectores con arquitectura funeraria megalítica.



Fig. 3. Plano parcial del área monumental del complejo de Huari, con la ubicación de los principales sectores investigados.

Una de las formas arquitectónicas que caracterizan la distribución urbana y que están asociadas al patrón ortogonal de la ciudad es, sin duda, el tipo de estructuras con planta en forma de «D», algunas de las cuales son visibles en los sectores de Sullu Cruz, Capillapata, Vegachayoc Moqo, Monqachayoc y Cheqo Huasi. Estos tres últimos tienen estructuras definidas a partir de la década de los setenta, mientras que otras están enterradas. Otro de los elementos culturales que, en cierta forma, ayuda a distinguir la extensión del área urbana de Huari es el arte rupestre, manifestado en petroglifos y pocitos circulares tallados en diversas piedras y afloramientos rocosos localizados en la periferia de dicha área. En los petroglifos es común la representación del árbol *paty*, que abunda en el complejo y otros sitios huari cercanos, también existe la representación de una probable maqueta. Los pocitos tallados o concavidades circulares están dispuestos en cierto orden, lo que permite pensar en actividades ceremoniales de culto a los astros como parte de la ideología andina vinculada con la vida económica de la población.

El complejo de Huari ha sido objeto de diversas investigaciones, destacando, a partir de 1925, las labores de Benedicto Flores, Pío Max Medina, Manuel Bustamante, Alberto Arca Parró y Víctor Navarro del Aguila. Los trabajos científicos se iniciaron propiamente con Julio C. Tello entre 1931 y 1942, seguido por John Rowe, Donald Collier y Gordon Willey en 1946, Richard Schaedel en 1947, Wendell C. Bennett en 1950, Luis G. Lumbreras entre 1960 y 1964, Gary Vescelius en 1970, Mario Benavides entre 1975 y 1977, William Isbell entre 1973 y 1981, Abelardo Sandoval entre 1978 y 1979, Enrique Bragayrac y Enrique González Carré entre 1980 y 1982, entre otros, con resultados que permitieron definir una ocupación cultural desde el Periodo Formativo hasta la época Chanca.

Las estructuras megalíticas funerarias

El empleo de grandes bloques de piedra labrada o tallada se presenta de manera recurrente en diferentes estructuras del complejo de Huari y los asentamientos cercanos. Forman parte de probables construcciones ceremoniales y funerarias, asociadas, en algunos casos, a estructuras de piedra sin labrar. Al respecto, y aunque no aparecen citadas por investigadores que han trabajado en Huari, como Bennett (1953), Benavides (1979, 1984, 1991), González Carré et al. (1986), Isbell (1978, 1991, etc.), excepto Schaedel (1950) y Lumbreras (1960), y después de las versiones de Pedro Cieza de León (1974 [1553]), las referencias más tempranas corresponden al cronista jesuita Bernabé Cobo, quien, en su *Historia del nuevo mundo*, señala: «No hace poco en confirmación de esto, la antigualla de algunos edificios arruinados que vemos en este reino, de piedras grandísimas y bien labradas, como son el de Tiaguanaco, el que está debajo de tierra dos leguas de Guamanga» (Cobo 1892: 111).

A parecer del autor, Cobo se refiere a las construcciones megalíticas en Huari, las que figuran también en las memorias de Llano y Zapata, citado por Marco Jiménez de la Espada, con notas a la versión de Cobo (1892): «Por los años de 1637, en el pueblo de Quinua, que dista dos leguas de Guamanga, se descubrió casualmente un palacio subterráneo con grandes portadas de piedra y suntuosos edificios... Se registraron otros monumentos con luces habiendo los que descendieron al subterráneo dejado un hilo á la entrada que les sirviese de norte a su salida...». Es probable que el palacio subterráneo del cual se hace referencia corresponda a las estructuras subterráneas de varios niveles del sector Monqachayoc, tanto por las características como por la forma de acceso a los niveles inferiores.

Ephraim George Squier, quien explora el Perú entre 1863 y 1865, llega Ayacucho y recoge de un poblador ayacuchano de apellido Pinelo el mismo relato que Marco Jiménez de la Espada toma de Llano y Zapata, referente al descubrimiento accidental de un palacio subterráneo al que se bajaba con soga y antorcha (Squier 1877, 1974). A partir de la década de los veinte, Alberto Arca Parró, Benedicto Flores, Pío Max Medina, Moisés Caveró, entre otros, hacen referencia a este tipo de arquitectura megalítica. Posteriormente, Julio C. Tello (1942) sostiene que: «las ruinas de Huari son

por su extensión, el enorme material arquitectónico, la piedra tallada, los edificios subterráneos, estatuas, etc., superiores en ciertos aspectos a Tihuanaco y semejantes a los de Chavín». Realiza excavaciones en las cámaras megalíticas denominadas Chaukallas, en el ahora sector de Cheqo Huasi, con estructuras de dos y tres pisos, todos ellos bajo tierra, en la zona denominada Jawaricuna, al noroeste de la cueva del Infiernillo. Con respecto a las cámaras megalíticas, Manuel Chávez Ballón, quien trabajó con Tello en 1942, y citado por Lumbreras refiere haber encontrado algunas intactas y logró extraer de su interior huesos humanos. De acuerdo con esto, las cámaras corresponderían indudablemente a tumbas de los huari (Lumbreras 1960: 143-144).

Schaedel (1950), al referirse a la arquitectura de piedra tallada, sostiene que Huari corresponde a un tercer centro megalítico de América del Sur, seguramente después de Chavín y Tiahuanaco. Wendell C. Bennett realiza excavaciones junto a las cámaras subterráneas de la parte alta de Cheqo Huasi, describe la forma y características de la referida estructura, y presenta planos de los diferentes niveles (Bennett 1953: 20, 21). Lumbreras (1959, 1975) hace importantes referencias sobre varias piedras labradas en los pueblos de Quinua, Huayllapampa, Compañía y Ayacucho, las cuales proceden de Huari, y aparte de las estructuras megalíticas registradas por Tello y Bennett, menciona otras cámaras destruidas por la construcción de la carretera Ayacucho-Quinua, sin que en aquel entonces ningún arqueólogo hiciera pública las denuncias (Macera 1974). De esta destrucción son testigos los perfiles de la carretera, sobre todo en los sectores de Capillapata, Vegachayoc Moqo, Monqachayoc, Moraduchayoc y Cheqo Huasi, estos tres últimos seccionados en dos partes, quedando restos de estructuras monumentales en ambos lados de la pista. A inicios de la mitad de la década de los setenta, Mario Benavides emprende las excavaciones más intensivas realizadas hasta ahora en Cheqo Huasi, donde define cerca de 20 estructuras megalíticas, a las que denomina cámaras o mausoleos destinados a enterramientos de personajes importantes. Asimismo, da cuenta de cámaras de formas cuadrangulares y rectangulares, con uno, dos y tres pisos, encerradas por estructuras perimétricas de planta rectangular y circular (Benavides 1991). En esta misma época, William Isbell dirige excavaciones en Moraduchaqoc, cerca de Cheqo Huasi, y descubre restos de una singular estructura ceremonial construida con piedras talladas al estilo Tiahuanaco, lo que permite plantear la influencia de la arquitectura de dicho lugar en Huari (Isbell 1991, 2001; Isbell, Brewster-Wray y Spickcard 1991); Abelardo Sandoval, asistido por Francisco Solano, excava en Monqachaqoc a finales de la década de los setenta y define galerías funerarias con techos megalíticos y un conjunto de estructuras anexas (Solano y Guerrero 1981). En esta temporada se registra un conjunto de piedras talladas, pero no se advierte la existencia de estructuras subterráneas, excepto el gran bloque de piedra labrada a manera de mesa en el lado sur este de Vegachayoc Moqo. Por último, a inicios de la década de los ochenta, Enrique Bragayrac y Enrique González Carré (1982) excavan en el sector de Vegachaqoc Moqo y definen un conjunto de estructuras dispuestas en diferentes niveles en el lado occidental y una estructura compuesta de piedras talladas en la parte superior del montículo central.

En este trabajo se presentan datos sobre nuevas evidencias de estructuras megalíticas definidas entre 1996 y 1997, como parte de trabajos de puesta en valor del complejo de Huari y se incluyen estudios prospectivos de otras estructuras poco conocidas en la periferia del mencionado complejo.

El sector de Monqachayoc («Lugar de las monjas»)

Se encuentra ubicado en el extremo oeste del complejo de Huari y es la parte más baja y plana del área urbana. Abarca una extensión aproximada de 4 hectáreas, posee arquitectura monumental y está separada de los sectores de Vegachayoc Moqo y Sullu Cruz por anchas y altas murallas que delimitan una posible calle. En el lado norte sobresale una estructura en forma de «D», con acceso en el lado recto, el cual mira hacia el Oeste; adjunto hay un conjunto de galerías y otros adosamientos estructurales con ambientes subterráneos de varios niveles, estos últimos asociados

a dos grandes depresiones o áreas disturbadas por efecto de huaqueo, en donde existen piedras talladas de factura colonial en forma de canaletas y tuberías. Hacia el sur de la carretera existen otras cámaras megalíticas semejantes a la de Cheqo Huasi, asociadas a plataformas dispuestas en torno al cauce longitudinal de la quebrada Ocros.

Las galerías

Las galerías están dispuestas una a continuación de otra, de sureste a noroeste, en el lado norte de Monqachayoc. Fueron mencionadas por Benedicto Flores (1942), González Carré (1977), y excavadas por Abelardo Sandoval y José Cahuas entre 1978 y 1979. Se trata de cuatro galerías de dos pisos, construidas sobre el suelo estéril; se excavaron en su integridad y se halló la proyección de otras galerías, principalmente hacia el lado sur, el cual aparece cortado por la carretera (Figs. 4, 5). Las galerías tienen corte transversal trapezoidal y miden entre 11,3 a 11,45 metros de largo, 1,4 a 1,5 metros de ancho en la base y 2,25 metros de alto. Presentan moquetas y canaletas verticales con orificios circulares o ductos de ventilación y/o ofrenda en los bloques de piedras megalíticas que forman los techos; no presentan indicios de enlucidos internos y los pisos son de diatomita. De estas galerías procede un conjunto de entierros humanos pertenecientes en su mayoría a individuos adultos masculinos (Solano y Guerrero 1981). Según Jonathan D. Kent, quien analizó el material óseo procedente de las galerías de Monqachayoc, había, aproximadamente, 87 individuos, en su mayor parte adultos sobre los 45 años de edad, con estaturas entre 1,62 y 1,69 metros (Solano y Guerrero 1981). Según el análisis dentario, gozaban de una buena alimentación, tenían poca caries y los maxilares señalaban que el cráneo era ancho, probablemente con nariz ensanchada y pómulos salientes, tal como aparece en las representaciones de vasos y cántaros de la cerámica huari.

Hacia el lado sureste de las galerías excavadas bajo la dirección de Sandoval entre 1978 y 1979, existían dos grandes depresiones con abundante desecho de piedra tallada. Ambas áreas se habían convertido en canteras y muchas piedras extraídas de este lugar fueron utilizadas para revestir la estructura de ladrillo y cemento del actual museo de sitio construido en las inmediaciones del sector (Pérez 1995). Esta depredación sistemática fue detenida en 1997, al acondicionar las galerías al circuito turístico del complejo, labor realizada por la Universidad de Huamanga con apoyo del Consejo Transitorio de Administración Regional Los Libertadores-Huari (Pérez 1996). En ese proceso se tuvo la «suerte» de «descubrir» el conjunto de estructuras subterráneas que forman parte del presente trabajo (Fig. 6).

Definición de las estructuras subterráneas

Metodológicamente, el retiro de elementos líticos dispersos en el declive y fondo de una de las depresiones u hondonadas, como señalara Flores (1944: 10-11), implicó la lógica cuadrícula del terreno en cuadrículas de 2 por 2 metros en toda el área disturbada —la que formaba un espacio de forma rectangular orientado de Oeste a Este— tomando como referencia la proyección de las mismas galerías. El retiro de piedras sueltas y vegetación del interior del área disturbada facilitó observar un conjunto de estructuras subterráneas y, luego, al perfilar los lados norte y sur (Figs. 7, 8), se definió el muro perimétrico del nivel superior que encierra el conjunto de estructuras subterráneas. El escombros acumulado sobre este tipo de estructuras fue retirado en diferentes niveles, tomando como base la deposición del mismo. Consistía de tierra suelta y piedras talladas, claramente disturbadas desde la superficie hasta por lo menos 4 metros de profundidad, es decir, a más de 30 centímetros bajo el piso del nivel inferior de las galerías funerarias adyacentes (Fig. 9).

Posteriormente, se excavó el extremo oeste de la depresión o espacio que separa a las galerías 3 y 4, donde se define la proyección de las estructuras subterráneas delimitadas por el muro perimétrico del nivel superior. Este constituye un ambiente de forma rectangular de aproximadamente 12,6 por 6 metros y fue hecho en mampostería ordinaria, con vestigios de techo megalítico en el extremo este

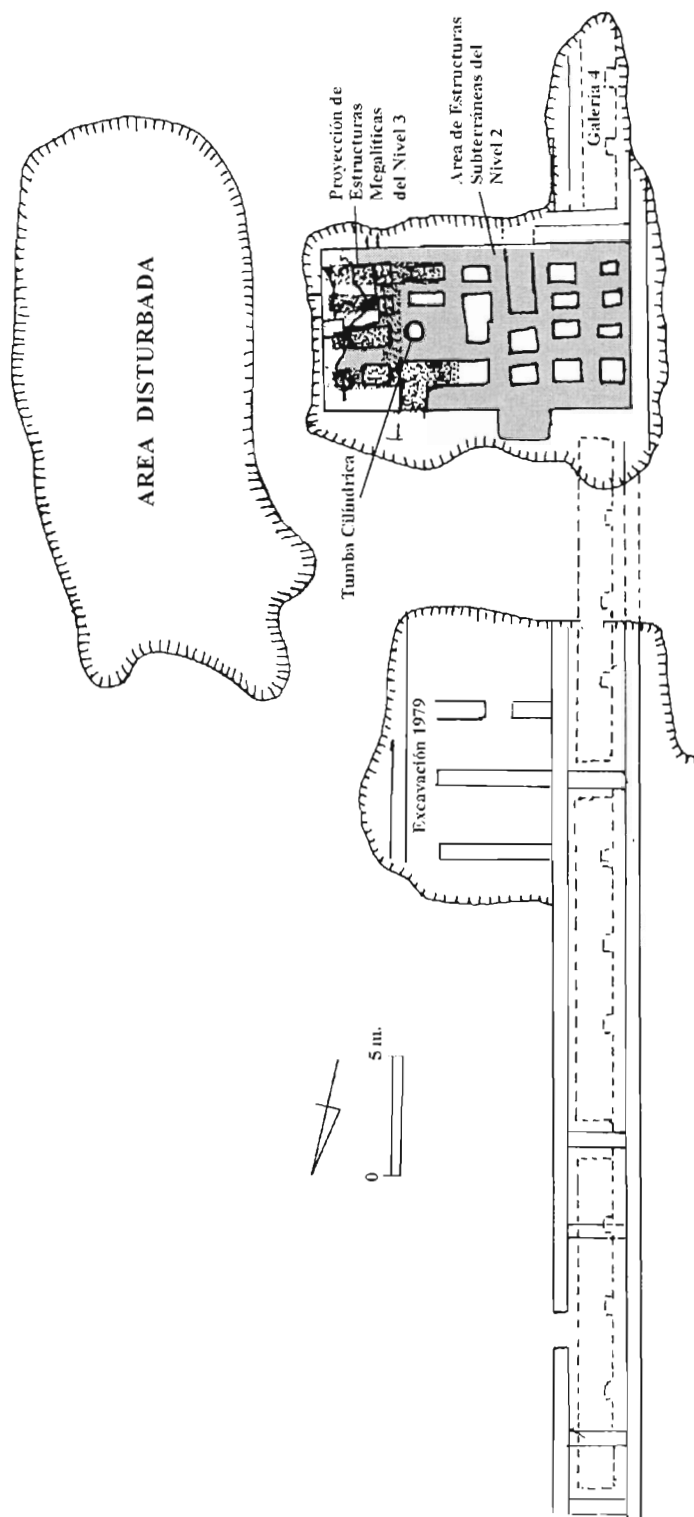


Fig. 4. Monqachayoq. Plano del lado norte, con la ubicación de las galerías y estructuras subterráneas funerarias.



Fig. 5. Monqachayoq. Interior de la Galería 1, donde resalta el uso de grandes bloques de piedra para dinteles.



Fig. 6. Monqachayoq. Area central antes de su intervención. Nótese la extensión del área disturbada.

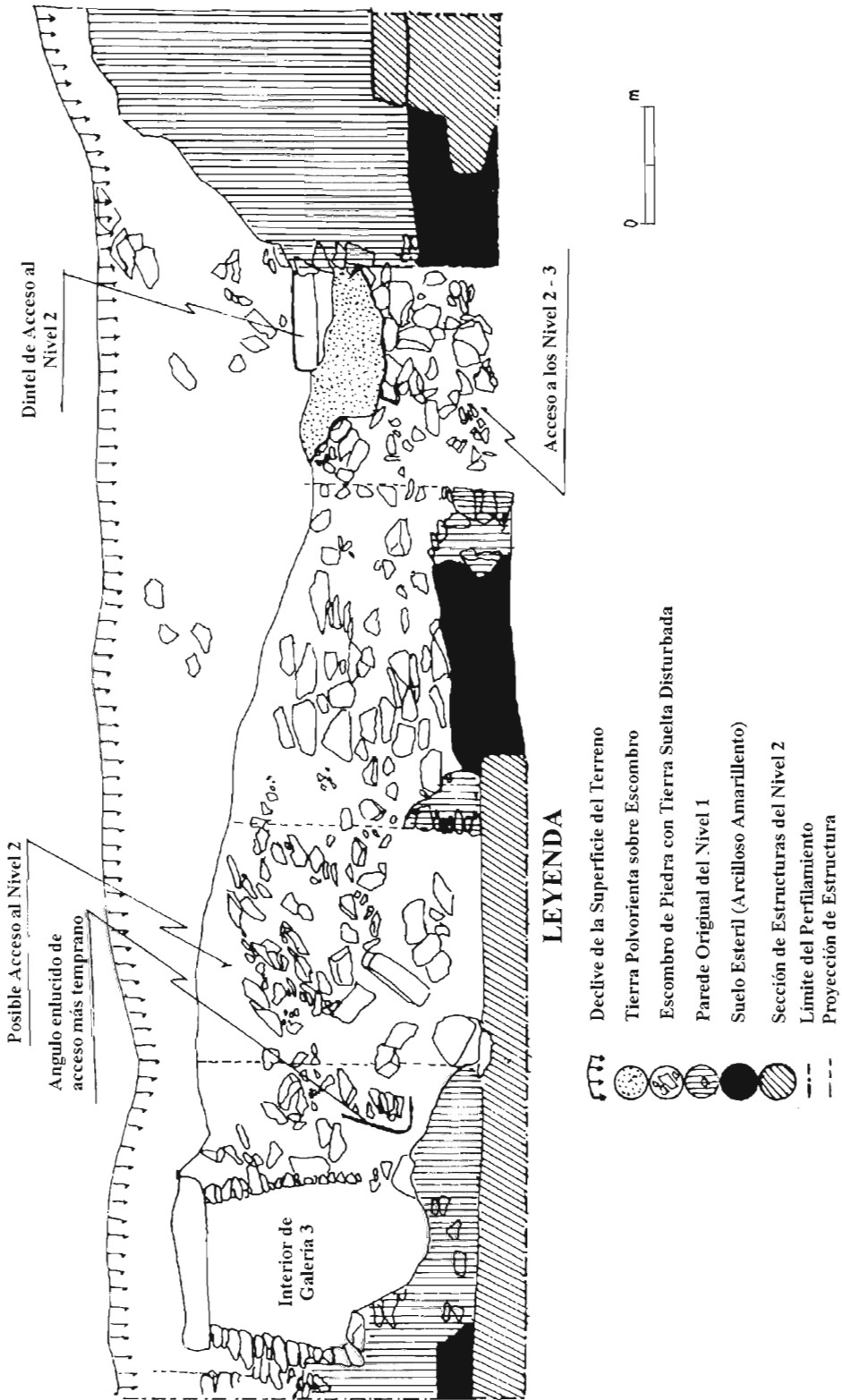


Fig. 7. Monqachayoc. Perfil sur del área intervenida entre las galerías 3 y 4.



Fig. 8. Galería 3 (izquierda) y perfil (derecha) con escombros que cubren uno de los accesos del lado norte del Nivel 1 de las estructuras subterráneas.

sobre un conjunto de estructuras de piedras talladas construidas bajo el suelo estéril, visto a nivel de cabeceras de muros como pequeñas celdas o cubículos de forma cuadrangular y rectangular subyacente al Nivel 1 (Fig. 10). En el ángulo suroeste, y sobre el techo del segundo nivel, existen restos de una banqueta y piso asociado a un acceso con proyección hacia el lado este, donde existe una depresión mayor. Por este mismo ángulo y debajo de un gran bloque de piedra que forma el techo del segundo nivel se ubica el falso acceso que conecta a los otros niveles subterráneos. Los diferentes ambientes del Nivel 2 están cubiertos por un relleno intencional de aproximadamente 4 metros de profundidad, el mismo que impedía observar y conocer la forma, conexión y distribución real de los diferentes compartimientos (Fig. 11). De ellos se seleccionó el Compartimiento 15 para profundizar la excavación y se llegó hasta el piso del Nivel 2, donde se ubica el acceso original, debidamente clausurado por los huari, que conecta con los niveles 3 y 4.

Para ingresar al Nivel 3, el cual se describirá más adelante, se utilizó el falso acceso ubicado en el ángulo sureste del techo del Nivel 2 (Figs. 12, 13), el cual posiblemente corresponde al mencionado por Squier (1974: 303). A la altura de la boca del falso acceso y junto al gran bloque megalítico, perforado y fraccionado en bloques menores por acciones de huaqueo (Fig. 13), se encontraron restos de fierro corrugado con desechos de talla lítica y una piedra tallada de evidente factura colonial en forma de «Y» con los brazos arqueados, elementos que sirven de base para sostener que el área fue utilizada como cantera, tal vez para el tallado de piedras empleadas en la arquitectura colonial de la antigua ciudad de Huamanga, como las que se observan en la construcción de la catedral (lado que colinda con el local Garcilaso de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga [UNSC]). Esto permite sugerir que las diferentes piedras talladas en forma de canaletas y tuberías extraídas del lugar corresponden a la época colonial y no a la época Huari, como sugiere González Carré (1977).

El relleno intencional que cubre las estructuras del segundo nivel está constituido por tierra diatomita suelta con abundantes fragmentos de roca caliza de color rosáceo y piedras talladas. Este relleno presionó y deterioró los paramentos enlucidos de algunos compartimientos (Fig. 14). Las estructuras aparentan haber sido desmontadas en actos rituales de clausura y/o abandono de los ambientes subterráneos. Entre las piedras talladas destacan algunas planas en forma de «D» que corresponden a posibles tapas de tumbas y cuya forma hace recordar a los recintos con planta de forma similar que se distribuyen en diferentes sectores del área monumental de Huari y otros sitios de la misma época. Las estructuras develadas constituyen un conjunto de compartimientos bien estructurados, reflejo de un elevado conocimiento de tecnología constructiva, con participación de

LEYENDA

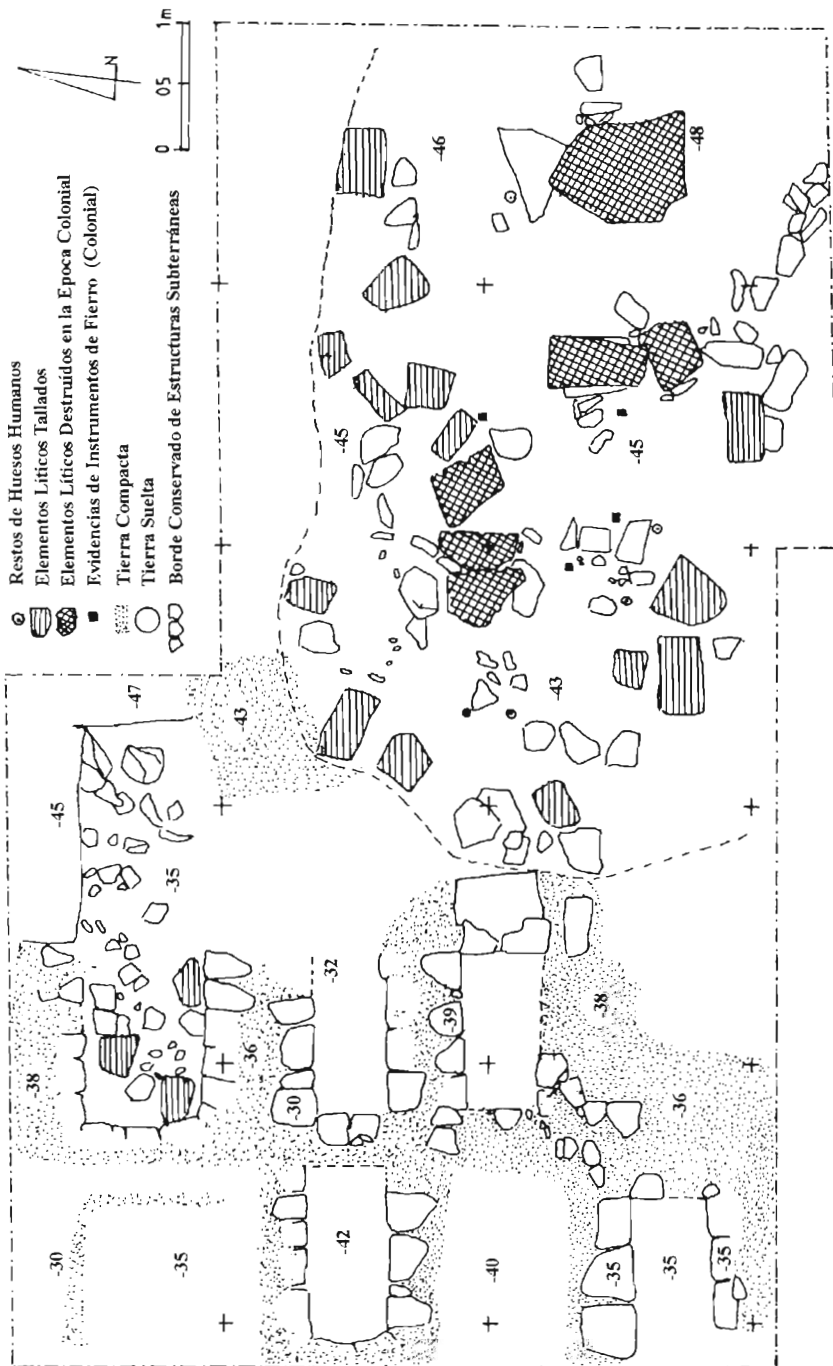


Fig. 9. Monqachayoc. Plano con distribución de contextos, Capa B, sobre las estructuras subterráneas del Nivel 2.



Fig. 10. Limpieza del área disturbada y definición de estructuras subterráneas.

mano de obra masiva y dirección técnica especializada, características propias de un estado bien organizado.

Los compartimentos son de forma rectangular, cuadrangular y circular. Se conectan unos a otros formando angostos pasadizos y celdas. La estructura circular corresponde a una tumba disturbada por lo menos hasta 5 metros de profundidad. En la construcción se observa que parte del conjunto de estructuras subterráneas se inicia por lo menos a 10 metros de profundidad bajo el nivel del suelo estéril, lo cual, si se multiplica por la extensión del espacio que ocupa las estructuras, equivalente a 12,6 metros de largo por 6 metros de ancho, implica que se tuvo que excavar primeramente cerca de 600 m³, de tierra arcillosa para iniciar la construcción desde el nivel más profundo.

El relleno contenía, además, restos óseos humanos y de animales, fragmentos de cerámica de los distintos estilos huari, así como carbón, *Spondylus*, obsidiana, etc., como parte del material desechado que debió ser traído simultáneamente de diferentes lugares cercanos con ocupación cultural y de zonas con afloramientos de diatomita y roca caliza.

Estructuras del Nivel 1

Las estructuras del Nivel 1 están delimitadas por un muro perimétrico que encierra un espacio de forma rectangular de 12,6 por 6 metros de ancho, dispuesto longitudinalmente de Oeste a Este entre las galerías funerarias, con las que forma una estructura en forma de «T» con acceso de conexión lateral hacia los lados norte, este y sur. En su integridad aparecen sin techo y se encuentran construidas sobre el suelo estéril, al igual que las galerías que delimitan el lado oeste, las cuales parecen haber sido construidas en diferentes momentos: primero las galerías del lado norte con las que trama la estructura rectangular, luego la galería del lado sur, con estructuras adosadas, donde se aprecia la reutilización de piedras talladas utilizadas en estructuras subterráneas; el lado norte, a 3 metros del ángulo noroeste, presenta una recámara de planta trapezoidal de 2,05 metros de largo por 2,44 metros de ancho por 1,54 metros de fondo, de probable conexión con el Nivel 2. Próxima al ángulo noreste hay otra recámara con restos de techo megalítico, asociada a un acceso, de aproximadamente 4,5 metros de alto, que conecta con los niveles subterráneos (Fig. 15). El lado este es el más conservado y tiene 2,4 metros de altura máxima sobre el nivel del piso, que forma, al mismo tiempo, el techo del segundo nivel. Presenta un muro divisorio que lo divide en dos ambientes, de 2,55 a 2,53 de ancho cada uno, cuyos paramentos presentan piedras talladas reutilizadas (Fig. 12). El ambiente del lado noreste presenta un forado a la altura de la pared, que se puede confundir como hornacina

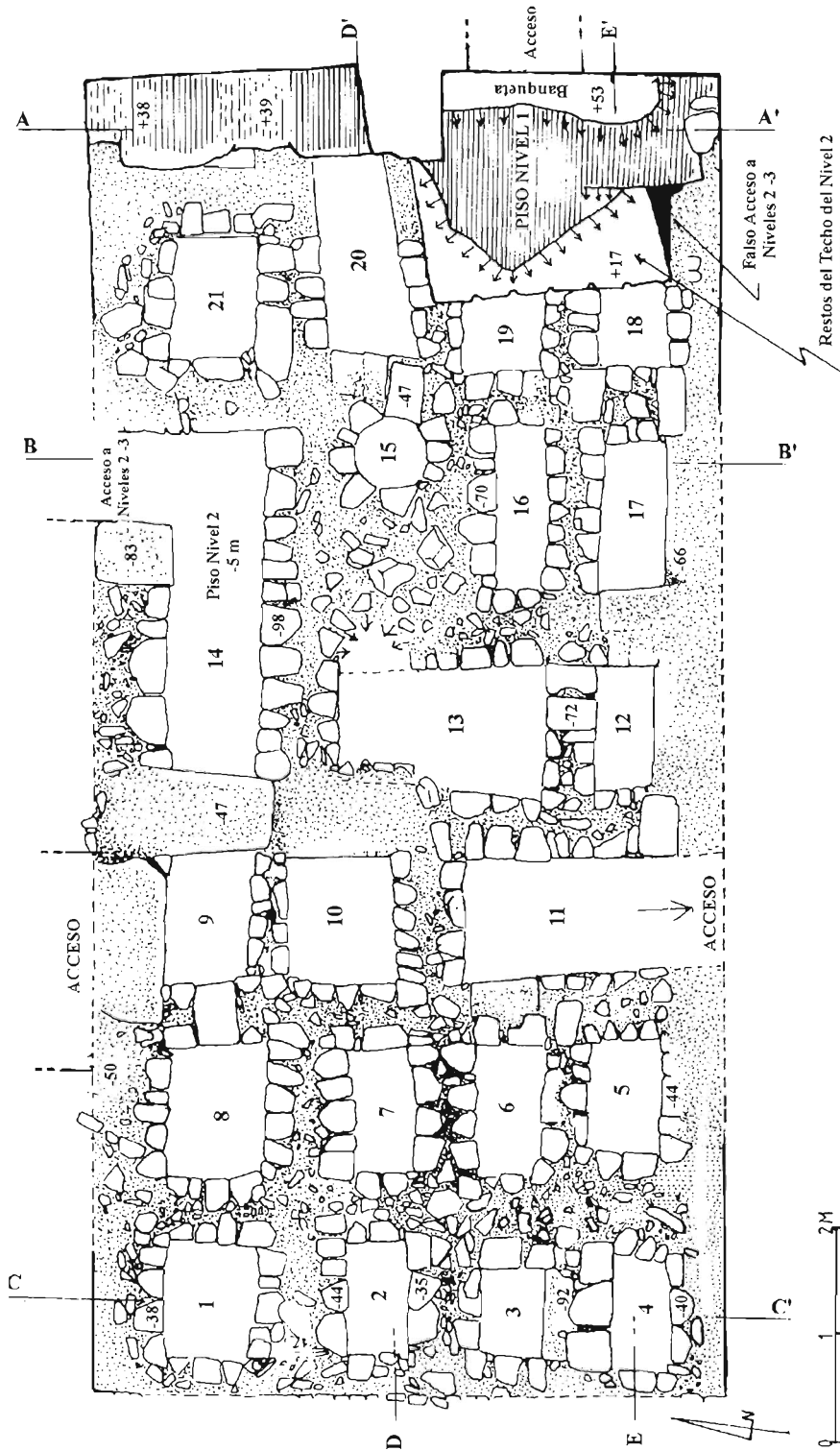


Fig. 11. Mongqachayoc. Plano del mausoleo, con distribución de las estructuras del Nivel 2.



Fig. 12. Monqachayoq. Detalle de los niveles 1 y 2 del conjunto de estructuras subterráneas.

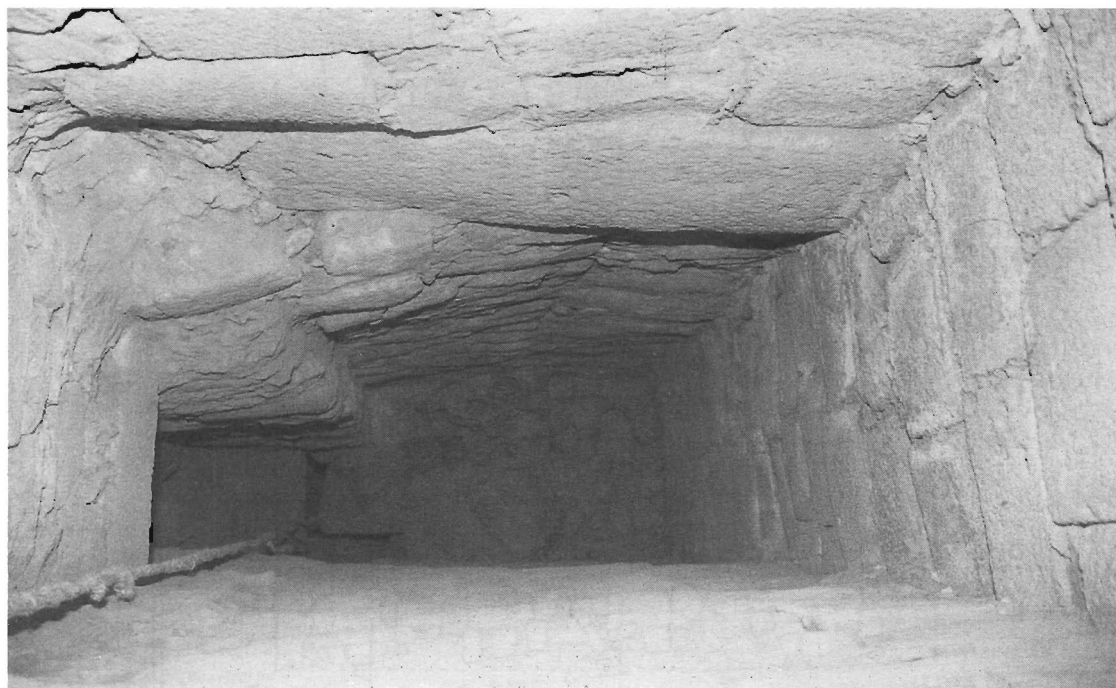


Fig. 13. Compartimiento (25) del ángulo sureste del Nivel 2, utilizado como acceso a los niveles 3 y 4. Profundidad 4,5 metros de las evidencias del techo y piso.

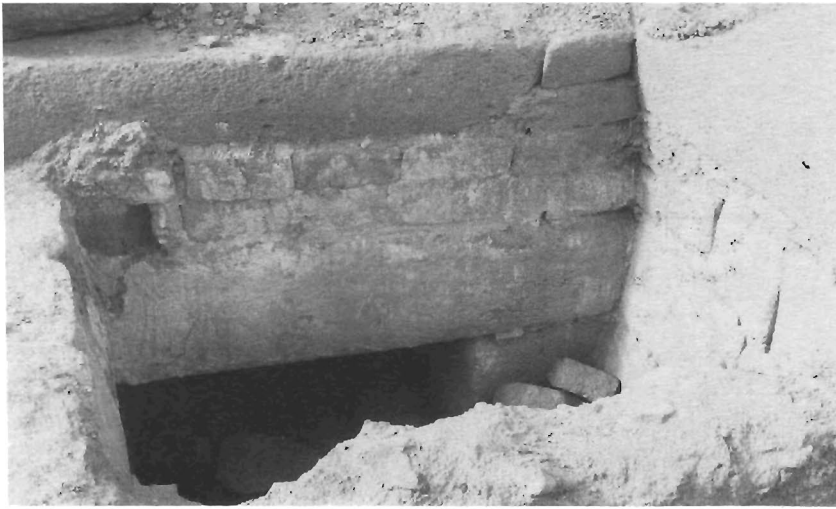


Fig. 14. Dinteles megalíticos del Nivel 2 cuyos paramentos presentan restos de enlucido.

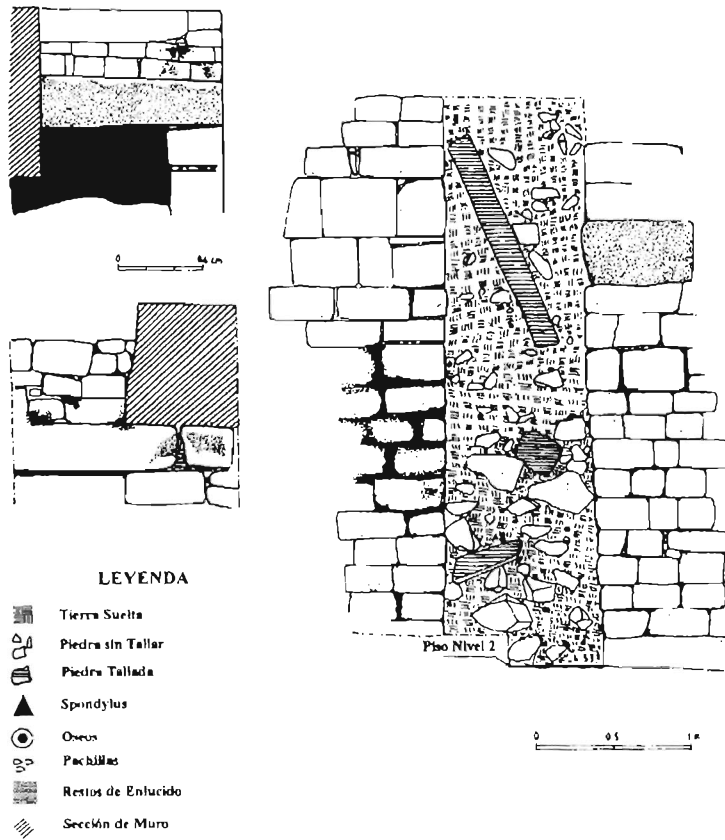


Fig. 15. Detalle de aparejo con pachillas y perfil de acceso. Niveles subterráneos 2, 3 y 4.



Fig. 16. Monqachayoq. Detalle de acceso remodelado en varios momentos de ocupación, lado sur del Nivel 1. Área con estructuras subterráneas.

y/o ventana, mientras que el ambiente del lado sureste presenta restos de pisos superpuestos en varios niveles, asociados a una banqueta de 50 centímetros de alto por 40 centímetros de ancho, asociado a un acceso de forma trapezoidal con paredes enlucidas y pintadas de blanco, cubiertas de escombros, cuya proyección comunica con otras estructuras asociadas al área disturbada adyacente o depresión mayor. El lado sur, próximo al ángulo sureste, presenta un acceso modificado y clausurado en varios momentos que conecta con otras estructuras anexas (Fig. 16). A 3,55 metros del ángulo suroeste existe otro acceso que comunica con el Nivel 2 y otras estructuras adosadas al exterior. A pesar de estos resultados, se cree que futuros trabajos pondrán en evidencia la distribución de otras estructuras asociadas al exterior de la estructura perimétrica.

Estructuras del Nivel 2

Se trata de un conjunto de estructuras subterráneas construidas bajo el suelo estéril subyacentes al Nivel 1. Están cubiertas con tierra y diatomita como parte de un relleno intencional. Se perciben cabeceras de muros de 25 pequeños compartimientos (Figs. 11, 17, 18), de los cuales, 22 son rectangulares, dos cuadrangulares y uno circular. Se distribuyen longitudinalmente en cuatro filas, resaltando el Compartimiento 15, que corresponde a la estructura de una tumba de forma circular, y el Compartimiento 14, que es un angosto y alto pasadizo donde se ubica el acceso original que conecta a los niveles inferiores (Figs. 19, 20). La estructura de la tumba circular estaba disturbada. Está hecha con piedra tallada, el diámetro de su boca mide 70 centímetros y tiene más de 5 metros de profundidad. En el fondo el diámetro es de 1,1 metros. Presenta, además, dos gradas de acceso. La primera se ubica en el tercio superior y sobre ella se encontraron cuentas de crisocola y *Spondylus*, dos pequeñas láminas de plata, una en forma de felino y/o camélido (alpaca), de 11 por 9 milímetros, y otra en forma de «Flor de lis» estilizada, de 12 por 6 y 0,5 milímetros de grosor. Ambas piezas estaban en buen estado de conservación y estaban hechas en plata laminada, repujada y recortada. La otra grada es más ancha y ocupa la mitad del diámetro del tercio inferior de la tumba; está compuesta de una sola piedra en forma de «D», con el lado curvo tramado en la estructura. Debajo de ella se encontró una especie de campana de oro de forma cuadrada, de 4 centímetros por lado en la base y 2,5 centímetros en los lados de la parte superior por 1,5 centímetros de alto, en buen estado de conservación, a 5 metros de profundidad aproximadamente bajo el borde superior de la referida estructura funeraria, quedando aún por definir la profundidad total de la tumba que por razones de tiempo no se concluyó. Morfológicamente, se puede afirmar que esta forma de tumba guarda relación con la tumba cilíndrica excavada por Julinho Zapata en el complejo de Batan Urqu, departamento de Cuzco (1997).

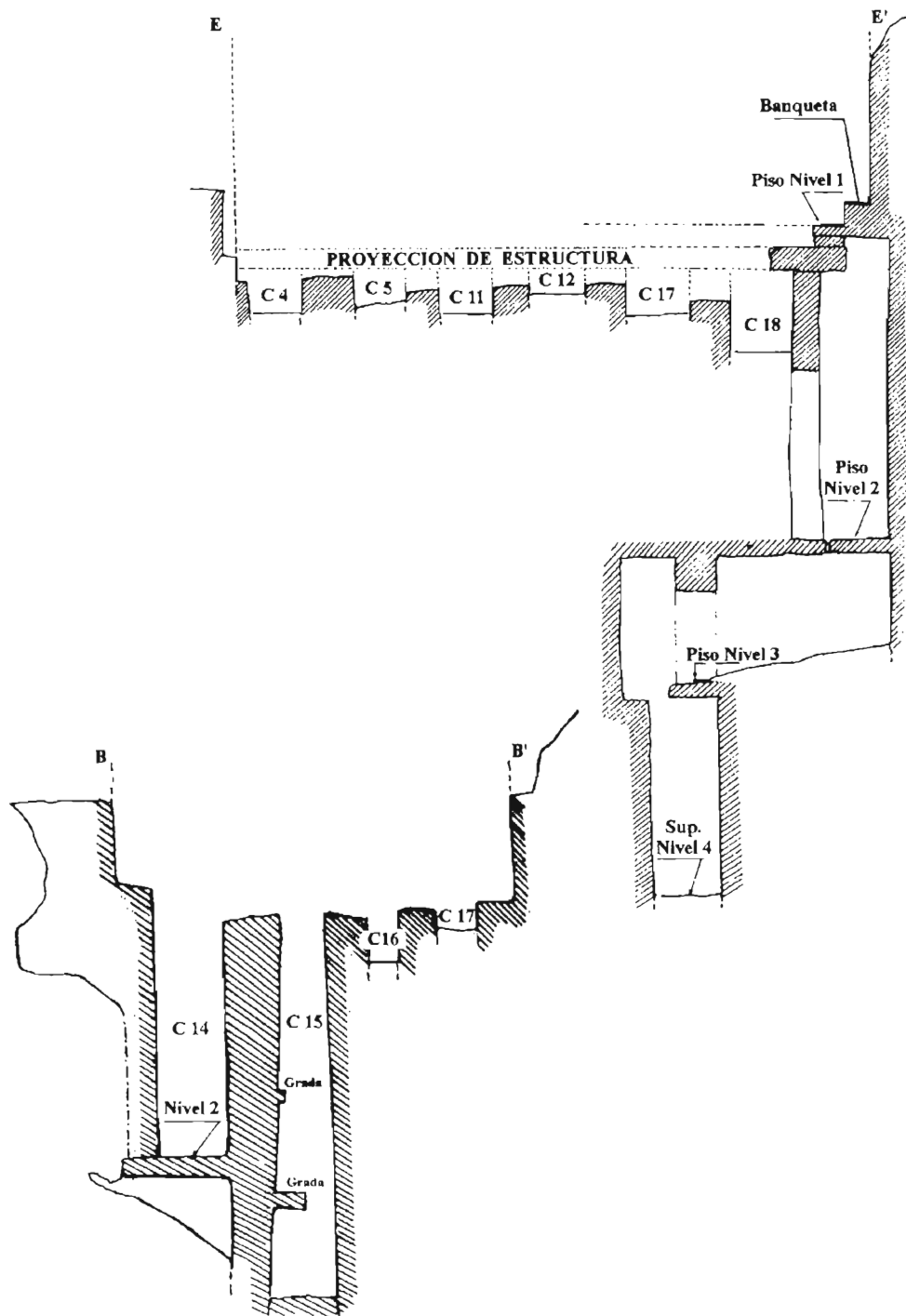


Fig. 17. Monqachayoq. Secciones longitudinal y transversal del Mausoleo Megalítico.



Fig. 18 Distribución de estructuras del Nivel 2, construidas bajo suelo estéril.

Materiales asociados al relleno

a) Material óseo: Del conjunto de material óseo asociado al relleno, y como resultado preliminar de un estudio osteoscópico, se determinaron 335 piezas, de las cuales el 80% corresponde a restos humanos, 15% a animales y un 5% es un conjunto indeterminado por el mal estado del material. Se calcula que los huesos humanos corresponden a cerca de 20 individuos, de los cuales el 80% son adultos y el 20% infantes y adolescentes.

Además el análisis señala que del 100% de huesos de animales, el 70% corresponde a camélidos, un 20% a animales medianos (comparable al tamaño de perros, zorros, etc.) y un 10% a

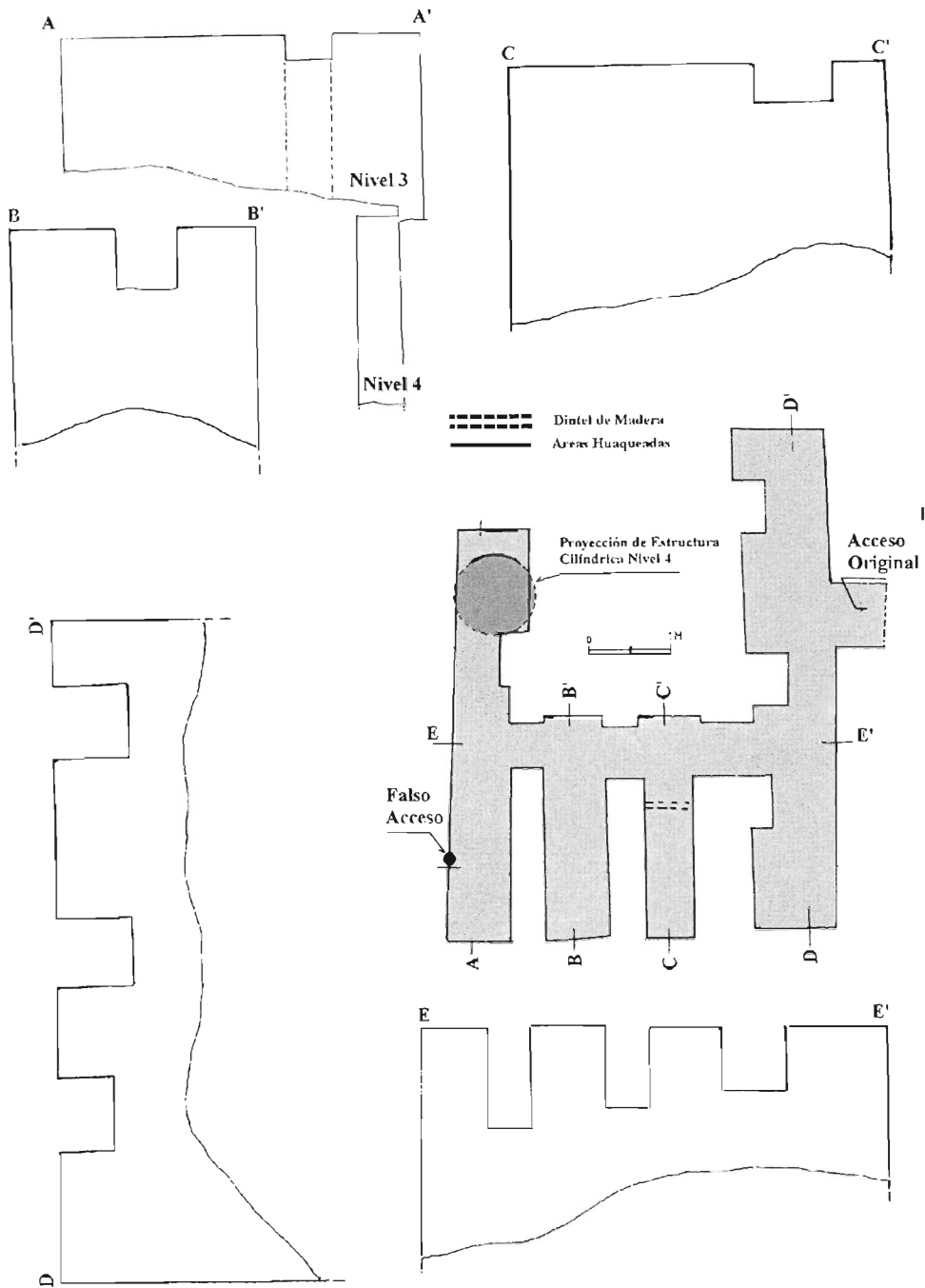


Fig. 19. Monqachayoq. Plano de planta y secciones del Nivel 3 del Mausoleo Megalítico .

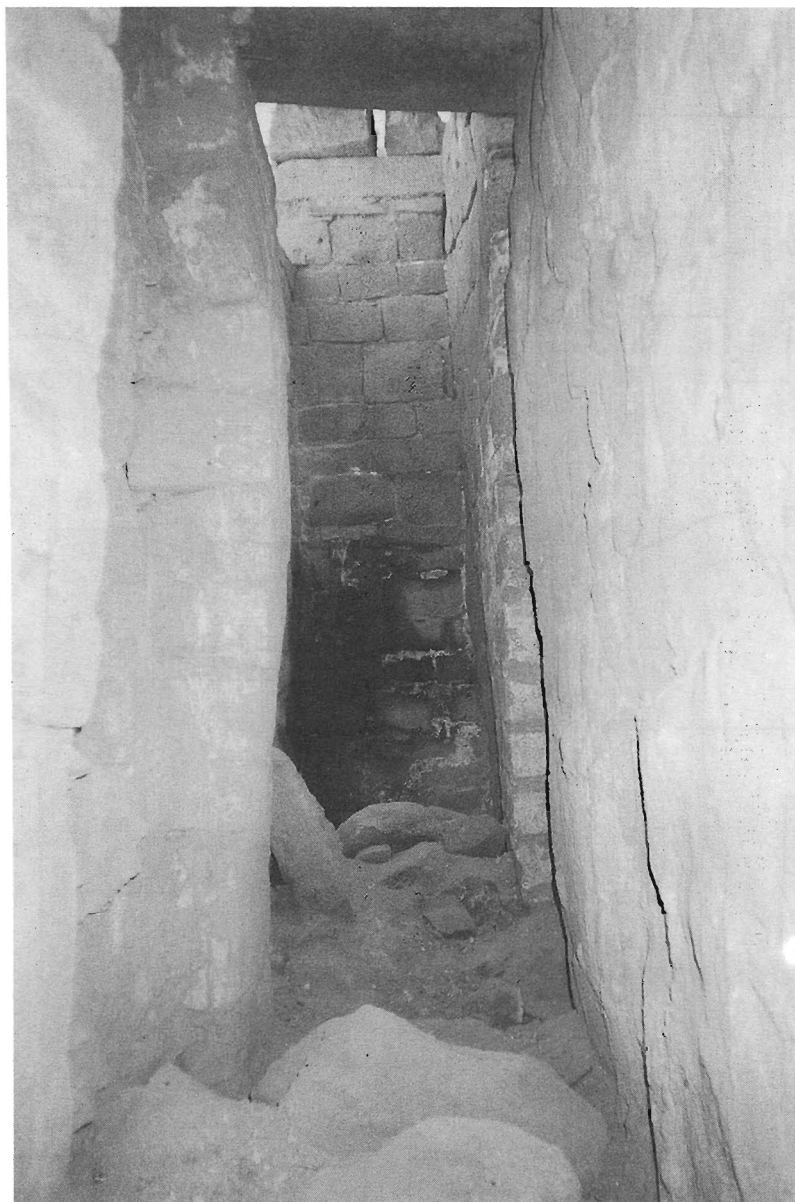


Fig. 20. Detalle de uno de los pasadizos excavados en el Nivel 2.

animales pequeños como roedores. En el conjunto existen tres huesos trabajados, de los cuales uno es humano y dos de animal. Existen también huesos quemados, que corresponden al 3% del total; al parecer, proceden de contextos rituales, junto con restos de carbón vegetal en mínima proporción.

b) Cerámica: Fue clasificada en estilos de acuerdo a la terminología utilizada por Menzel (1968). Las formas fueron establecidas a partir de la proyección de fragmentos con bordes o simplemente con borde y cuerpo. Se reconstruyeron seis clases de vasijas: vasos, cuencos, platos, botellas, cántaros y ollas, los mismos que representan una mínima cantidad de formas en el universo de la cerámica huari, de la que se conocen formas antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas, arquitectónicas, etc. Aquí se presentan algunos ejemplos:

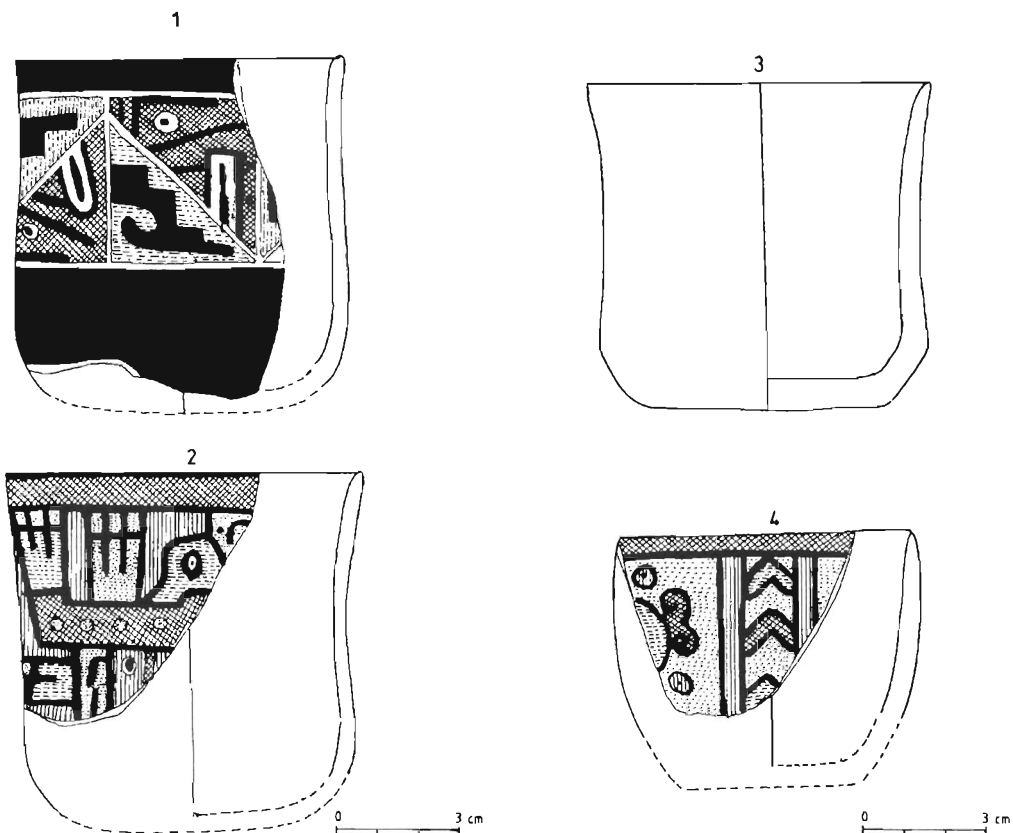


Fig. 21. Vasos de estilo Viñaque.

Fig. 22. Vasos de estilo Chakipampa.

Fragmento 1: Vaso decorado de estilo Viñaque, lados ligeramente estilizados en forma de «S», borde redondo u adelgazado con relación al grosor del cuerpo. Presenta decoración externa en la parte media superior, motivos escalonados y otras figuras propias del arte textil. Colores: negro, guinda, blanco, amarillo y gris. Diámetro de la boca: 8 centímetros; diámetro de la base: 6 centímetros; alto: 9 centímetros. Procedencia: capa, perfil norte, Hallazgo 216; asociación: sobre el dintel del Compartimiento 8 (Fig. 21, 1).

Fragmento 2: Vaso decorado de estilo Viñaque, lados proyectados en «S», borde redondeado ligeramente adelgazado con relación al cuerpo. Decoración externa en parte media y superior del cuerpo. Tiene una cabeza de falcónida, terminaciones de alas, bandas con puntos y rayas. Colores: negro, guinda, anaranjado, crema y gris. Diámetro de la boca: 8,8 centímetros; diámetro de la base: 6,5 centímetros; alto: 9 centímetros. Base redonda y plana. Procedencia: Capa C, Compartimiento 14, Hallazgo 217; asociación: relleno del tercio superior del perfil de acceso al Nivel 3 (Fig. 21, 2).

Fragmento 3: Vaso con engobe pulido de color negro, estilo Negro Decorado, paredes proyectadas en «S», borde adelgazado terminado en filo redondeado. Diámetro de la boca: 8,4 centímetros; diámetro de la base: 6 centímetros; alto: 8 centímetros. forma anular en el tercio incluido el cuerpo y unión con la base es redondeada y plana. Procedencia Capa C, Compartimiento 11, Hallazgo 218; asociación: perfil de acceso que conecta hacia el lado sur (Fig. 22, 3).

Fragmento 4: Vaso decorado de estilo Chakipampa temprano, lados sinuosamente cóncavos con proyección divergente, borde puntiagudo y redondeado. La decoración aparece en la parte media y superior del cuerpo, proyectándose a la parte inferior. Los motivos son franjas, chevrones, «Flor de lis» y círculo con punto al centro. Colores: guinda, negro, anaranjado, gris sobre base crema. Cara

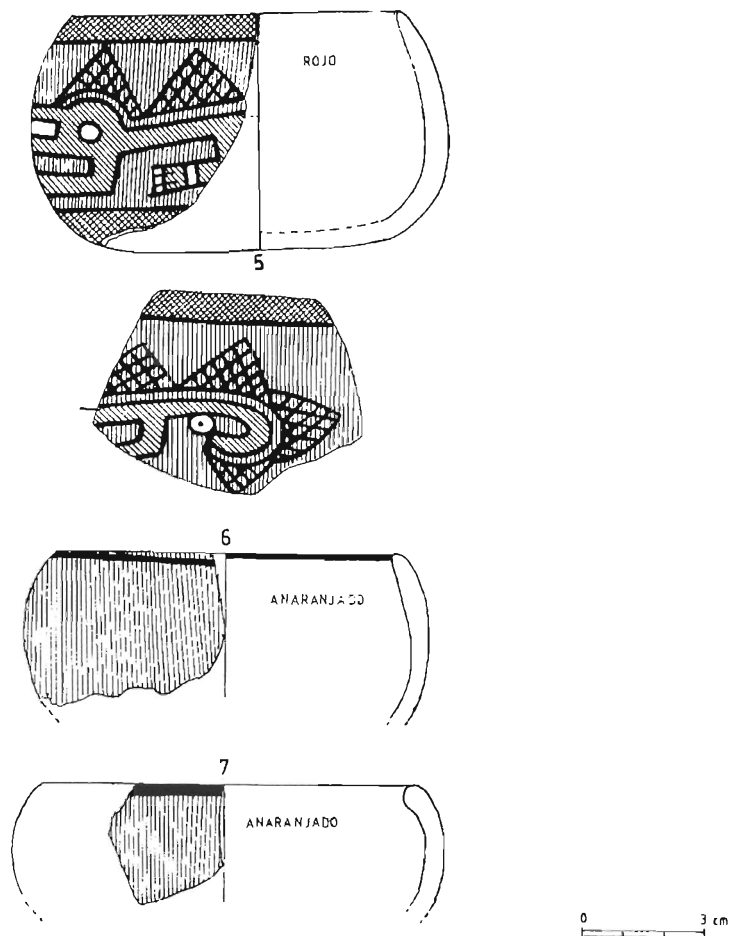


Fig. 23. Vasos de estilo Ocros.

interna con engobe anaranjado. Diámetro de la boca: 7,2 centímetros; base aproximada: 4 centímetros; alto aproximado: 6,3 centímetros. Procedencia: Capa C, Compartimiento 15, Hallazgo 219 (Fig. 22, 4).

Fragmento 5: Cuenco con decoración externa de estilo Ocros. Tiene como motivo el cuerpo de un felino estilizado con las patas y manos dirigidas hacia delante. La decoración cubre la parte media de la vasija; el interior tiene engobe rojo pulido. Colores: guinda, negro, anaranjado y blanco. Diámetro de la boca: 8 centímetros; alto: 6,5 centímetros. Procedencia: Capa C, Compartimiento 14, Hallazgo 184; asociación: parte baja escombros perfil acceso a niveles subterráneos (Fig. 23, 5).

Fragmento 6: Decoración externa de estilo Ocros, lados curvos, motivos lineales en la parte superior delimitando la cara externa e interna del borde. Colores: negro y blanco sobre engobe anaranjado rosáceo. Diámetro de la base: 8,5 centímetros; alto: 5,5 centímetros. Procedencia: Capa C, Compartimiento 21, Hallazgo 165 (Fig. 23, 6).

Fragmento 7: Decoración interna de estilo Ocros. Presenta líneas a la altura del borde, el cual es redondeado y más engrosado con relación al cuerpo. Colores: negro sobre engobe anaranjado. Diámetro de la boca: 9,5 centímetros; alto: 5 centímetros. Procedencia: Capa C, Compartimiento 14, Hallazgo 168 (Fig. 23, 7).

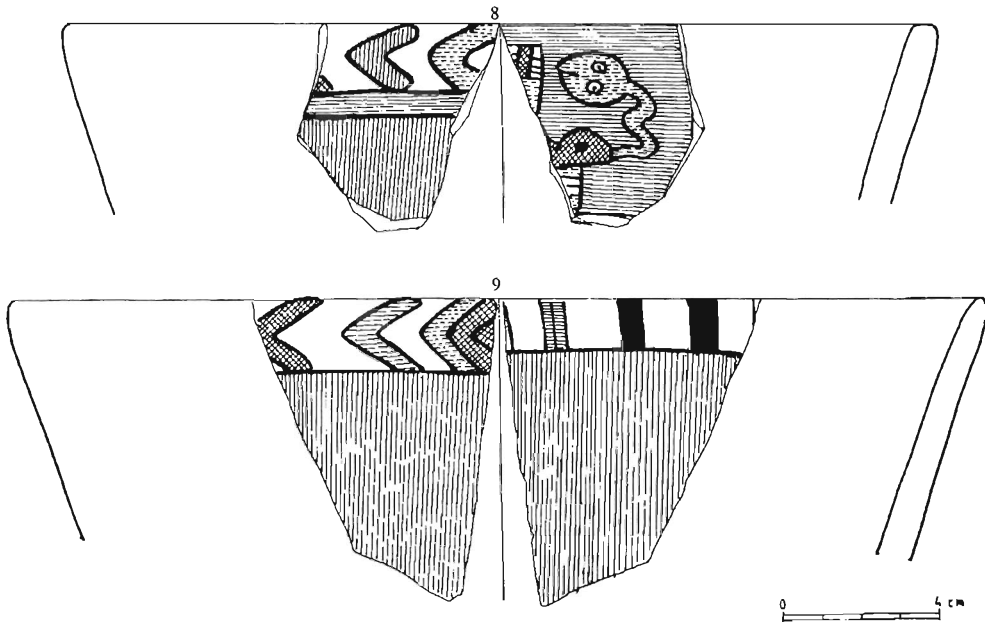


Fig. 24. Platos de estilo Ocros.

Fragmento 8: Decoración externa e interna de estilo Ocros Chakipampa. Borde grueso redondeado. Motivos exteriores, chevrones y franjas. Colores: guinda, negro, gris, anaranjado y blanco. Decoración interior con líneas y cabezas de culebra. Colores: gris, negro, guinda, blanco y anaranjado. Procedencia: Capa B, perfil sur, cuadrícula C2, inventario 213, Hallazgo 28. Observación: cara externa en estilo Ocros, cara interna estilo Chakipampa. Diámetro de la boca: 22 centímetros; alto: 10 centímetros (Fig. 24).

Fragmento 9: Decoración externa e interna de estilo Ocros. Presenta motivos tipo chevrones y líneas delimitando pequeños espacios en la parte superior. Colores: negro, guinda, rojo, anaranjado y blanco. Diámetro de la boca: 25 centímetros; alto aproximado: 10 centímetros. Procedencia: Capa B, cuadrícula C2, inventario 215, Hallazgo 30 (Fig. 24).

Fragmento 10: Recipiente con proyección de base anular y decoración interna de estilo Huamanga. Colores: negro y anaranjado sobre fondo crema, exterior crema. Sus motivos son meandros, peines y franjas con espacios alternos. Diámetro de la boca: 18,5 centímetros; diámetro de la base: 12 centímetros; alto: 10 centímetros. Procedencia: Capa C, Compartimiento 19, Hallazgo 16 (Fig. 25).

Fragmento 11: Base anular de vasija con decoración interna, presentando una figura humana. Colores: negro sobre crema. Diámetro de la base: 3 centímetros, alto de la base: 2 centímetros. Procedencia: Capa C, Compartimiento 6, Hallazgo 9; asociación: relleno (Fig. 25).

Fragmento 12: Figurilla decorada de estilo Chakipampa. Representa a un guerrero con gorro que porta un escudo en el brazo izquierdo. Alto: 4 centímetros; ancho: 3 centímetros. Procedencia: Capa B, Nivel 3, Hallazgo 2 (Fig. 26, 12).

Fragmento 13: Cuerpo decorado de estilo Chakipampa Temprano. Procedencia: Capa C, Compartimiento 14, Hallazgo 19 (Fig. 26, 13).

Fragmento 14: Cuerpo decorado de estilo Chakipampa Temprano. Procedencia: Capa C, Compartimiento 21, Hallazgo 14 (Fig. 26, 14).

Fragmento 15: Cuerpo decorado de estilo Chakipampa. Procedencia: Capa C, Compartimiento 4 (Fig. 26, 15).

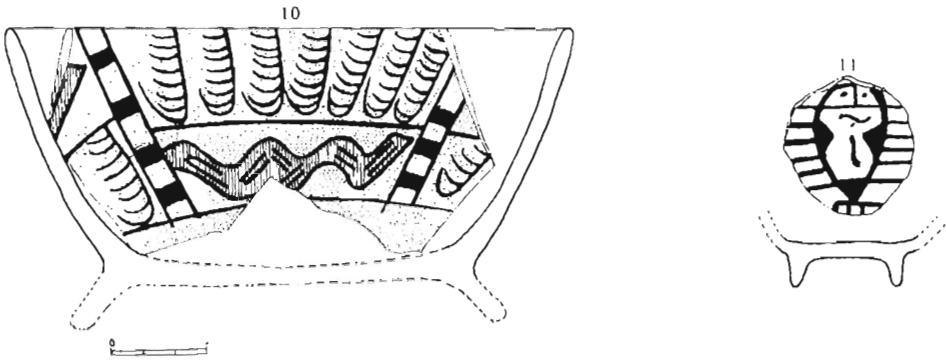


Fig. 25. Platos de estilo Huamanga.

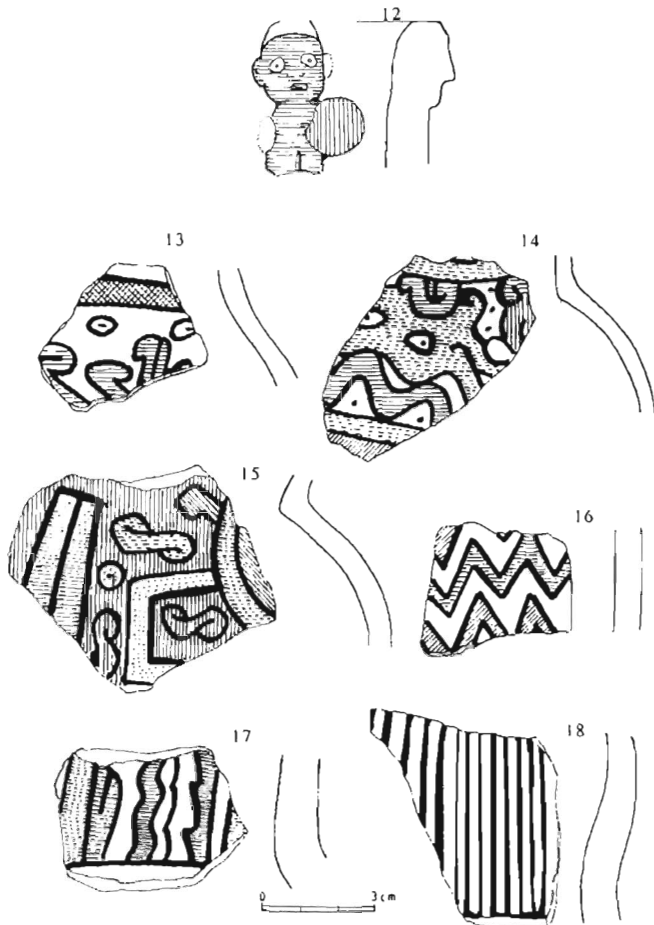


Fig. 26. Cerámica huarpa y huari.

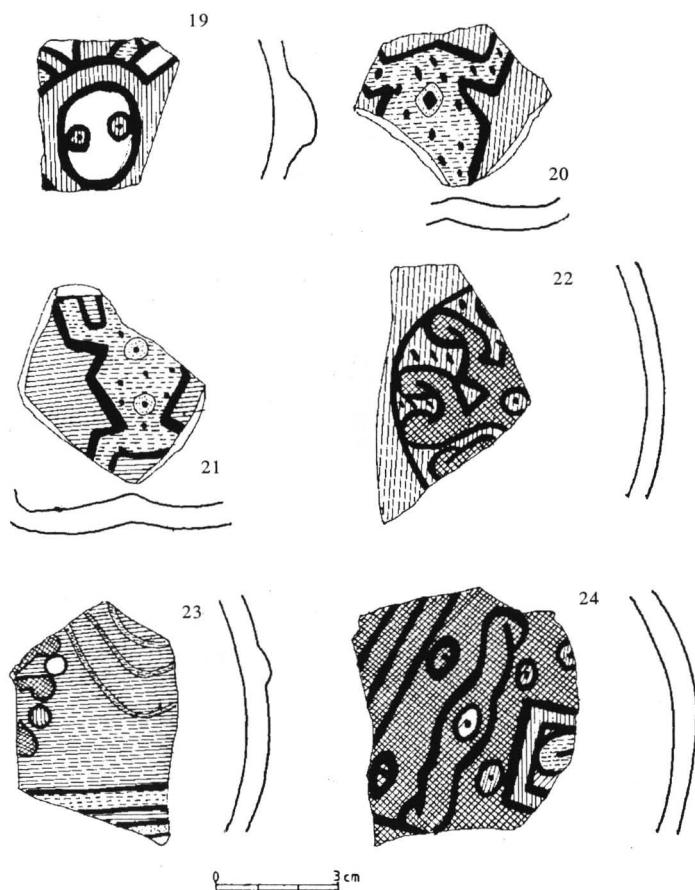


Fig. 27. Cerámica de estilos Chakipampa y Ocros.

Fragmento 16: Cuerpo decorado. Colores: negro y rojo sobre blanco. Procedencia: Capa C, Compartimiento 4, Hallazgo 20 (Fig. 26, 16).

Fragmento 17: Cuello decorado de estilo Huarpa Tricolor. Colores: negro y rojo sobre blanco. Procedencia: Capa C, Compartimiento 4 (Fig. 26, 17).

Fragmento 18: Cuello decorado de estilo Huarpa bicolor. Colores: negro sobre rojo. Procedencia: Capa C, Compartimiento 21 (Fig. 26, 18).

Fragmento 19: Cuerpo con protuberancia, de estilo Chakipampa. Colores: anaranjado, gris, negro, rojo y blanco. Procedencia: Capa C, Compartimiento 4, Hallazgo 20 (Fig. 27, 19).

Fragmento 20: Base decorada de estilo Chakipampa. Presenta como motivo un batracio. Colores: negro, gris, crema sobre engobe anaranjado. Procedencia: Capa A, Compartimiento 7 (Fig. 27, 20).

Fragmento 21: Base decorada de estilo Chakipampa. Presenta como motivo un batracio. Colores: negro, gris, crema sobre rojo. Procedencia: Capa B, perfil sur (Fig. 27, 21).

Fragmento 22: Cuerpo decorado de estilo Ocros. Colores: guinda, negro, crema sobre anaranjado. Procedencia: Capa B, Hallazgo 12 (Fig. 27, 22).

Fragmento 23: Cuerpo decorado pulido de estilo Chakipampa. Colores: negro, gris, anaranjado, blanco sobre fondo rojo. Procedencia: Capa C, Compartimiento 4, Hallazgo 120 (Fig. 27, 23).

Fragmento 24: Cuerpo decorado de estilo Chakipampa temprano. Colores: anaranjado, gris sobre fondo rojo. Procedencia: Capa C, Compartimiento 4 (Fig. 27, 24).

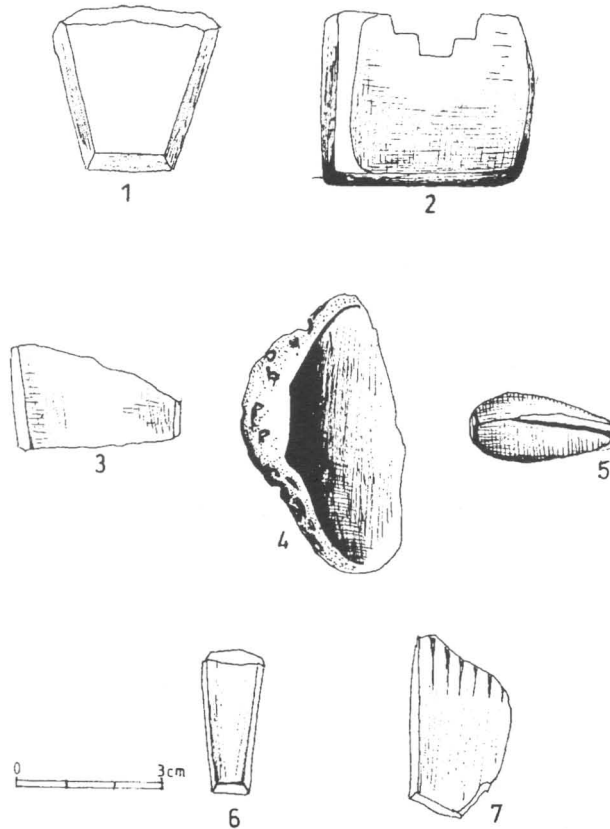


Fig. 28. Objetos en conchas de *Spondylus* y *Conus*.

c) Objetos de plata y oro: Sobre la superficie de la primera grada de acceso al interior del Compartimiento 15, en medio de tierra suelta, junto a diversas cuentas de crisocola y *Spondylus*, se encontraron dos pequeñas láminas de plata. Estaban trabajadas con técnica de repujado y recortado. Una, de 11 por 9 milímetros, tenía forma de felino y/o camélido (alpaca), con collar a la altura del cuello, y la otra, de 12 por 6 milímetros y 0,5 milímetros de grosor, tenía forma de «Flor de lis» estilizada. Ambas estaban en buen estado de conservación.

Debajo de la segunda grada, a 5 metros de profundidad de la misma estructura circular, en medio de tierra y piedra disturbada, se encontró una especie de «campana» de forma cuadrangular y de lados ligeramente cóncavos que miden 4 centímetros en la base, 2,5 centímetros en la parte superior por 1,5 centímetros de alto, con orificio de 1,5 milímetros en el centro del lado superior. El objeto está elaborado en una lámina de oro de 0,5 milímetros de grosor y está en buen estado de conservación.

d) Cuentas de crisocola y otros adornos: Se hallaron además más de 200 cuentas para collares, crisocola y *Spondylus* de forma circular, lenticular, etc., de 3 a 12 milímetros, de diferente tamaño y orificios de diferente diámetro como para ser ensartados en hilos de diferente grosor. Proceden del piso asociado a la primera grada de acceso al interior de la estructura circular o Compartimiento 15, junto con las pequeñas láminas de plata descritas arriba. En el grupo de cuentas destacan algunas alargadas, hechas de *Spondylus*, así como pequeñas piezas cuadrangulares sin orificio que fueron recuperadas del relleno que cubre los compartimientos 14, 21 y 24 (Fig. 28).

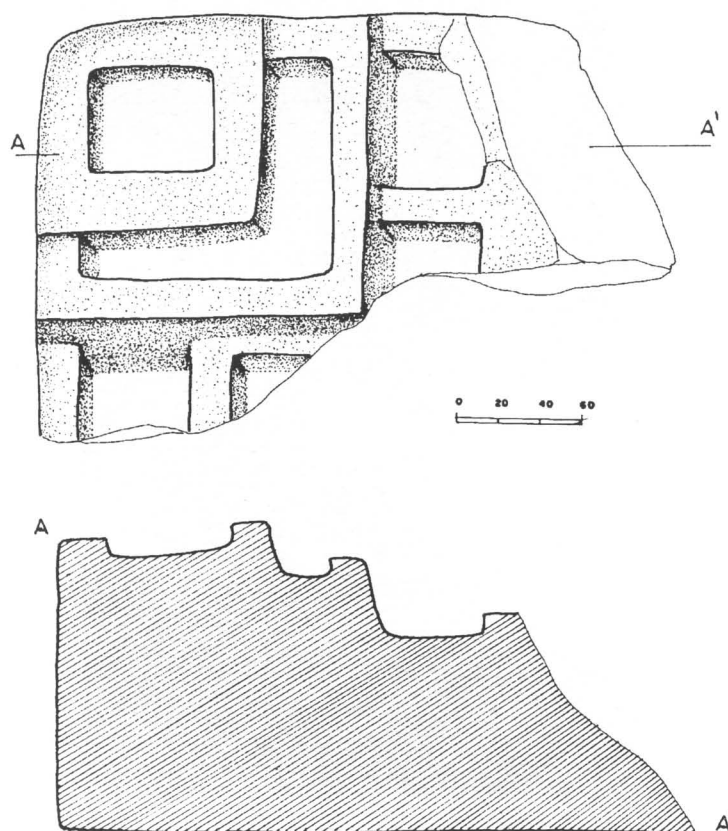


Fig. 29. Planta y sección de fragmento de maqueta.

e) Maqueta lítica: Fragmento de maqueta hecha en roca caliza de color rosado. Mide 15 centímetros de largo, 10 centímetros de ancho por 7,5 centímetros de alto. Corresponde al ángulo de lo que podría ser la representación de una estructura ortogonal con varios compartimientos cuadrangulares y espacios abiertos distribuidos en diferentes niveles (Fig. 29). Procede de la Capa B de escombros que cubría la cabecera de las estructuras del Nivel 2, a la altura del gran bloque de piedra que forma el techo megalítico en el ángulo sureste, próximo al falso acceso.

Estructuras del Nivel 3

Subyacentes al Nivel 2, entre 8 y 15 metros de profundidad, las estructuras del Nivel 3 corresponden, sin duda, a lugares sagrados vinculados con prácticas de enterramiento y culto a los ancestros, cuyo acceso original se encontró debidamente clausurado por los antiguos huari. El ambiente subterráneo presenta pequeñas celdas y angostos pasadizos por los que se circula sin mucha dificultad con ayuda de luz artificial. La distribución arquitectónica y medidas de los ambientes sugieren que la planta de este nivel tiene forma de un camélido geometrizado, en postura de perfil (Fig. 19). Se caracteriza por llevar orejas paradas orientadas hacia atrás, cabeza y hocico orientado al Norte, formando el acceso original. Tiene el cuello erguido, lomo y patas flexionadas, y el rabo parado, a cuya altura aparece la tapa de una estructura circular que se proyecta al interior, la cual también se encuentra alterada y forma el Nivel 4.



Fig. 30. Pasadizo central del Nivel 3, con dinteles megalíticos y paredes enlucidas de blanco.

En las estructuras subterráneas predomina el empleo de piedras talladas a modo de sillares, dispuestas de manera ordinaria con mortero y relleno de barro, y aseguradas con pequeñas cuñas o pachillas, técnica tradicional andina que antecede largamente a la época Huari. Las paredes laterales se encuentran enchapadas al perfil del suelo estéril y forman paramentos verticales, a excepción de algunas partes que han cedido por factores naturales y otras que están desfasadas por acciones de huaqueo. El muro divisorio que forma la pata trasera del camélido presenta riesgo de colapsar. Las paredes de las celdas están enlucidas de color blanco, el que le otorga claridad natural a los ambientes. El techo y los dinteles están formados por grandes losas labradas que soportan el peso de las estructuras de los niveles superiores; los dinteles de las celdas eran de madera, de las que sólo se conserva una. El pasadizo que conduce al Nivel 4 presenta en la unión con el techo una piedra saliente a modo de ménsula. En el techo y en las paredes existen trazos de líneas rojas, hechas quizás como guías para ensamblar los bloques pétreos por especialistas que dirigían el trabajo. La altura del techo con relación al piso es de 2,7 metros, mientras que el ancho de los pasadizos y celdas varían entre 1,1 metros y 60 centímetros.

El piso central del recinto subterráneo en forma de camélido (Fig. 30), está cubierto en casi toda su extensión de escombros, acumulados principalmente en el pasadizo central que da acceso a las celdas y pasadizo asociado al acceso original. Este se encuentra clausurado y allí se presume que existe una gradería de conexión a los niveles superiores (Fig. 31). Los escombros contienen abundantes restos óseos y cerámica intrusivos a la función original de las estructuras. El edificio aparece profanado, con forados en diferentes partes y con un falso acceso que intruye desde la parte superior del Nivel 2, Compartimiento 25 (Fig. 11).

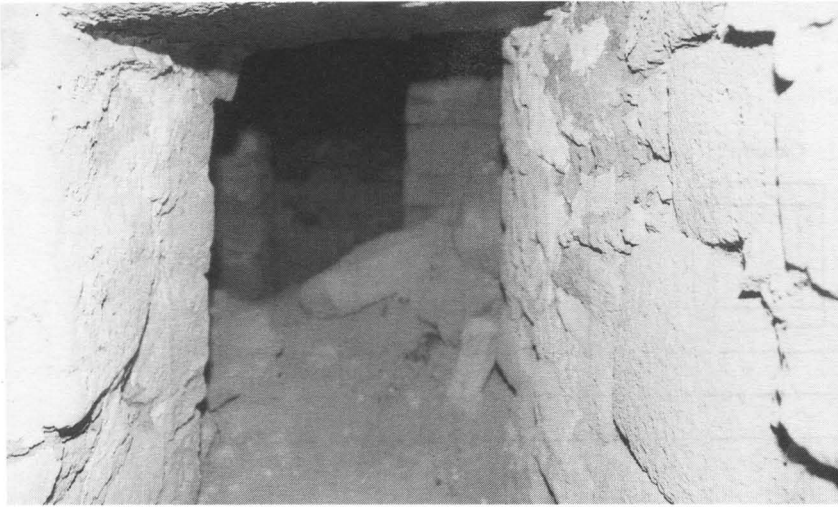


Fig. 31. Pasadizo con acceso original clausurado, Nivel 3 de las estructuras subterráneas.

La estructura del Nivel 4

Tiene forma circular y es más grande que la estructura circular o Compartimiento 15 del Nivel 2. Se ubica bajo el piso del Nivel 3, en el extremo oeste del pasaje sur que forma el rabo de la figura del camélido geometrizado (Fig. 19). Corresponde a una tumba profanada, con tapa de grandes lajas y paredes de piedras irregulares adosadas al corte del suelo estéril. La estructura mide 1,2 metros de diámetro por 3,7 metros de profundidad visible; el fondo de la estructura está cubierto de escombros y la pared presenta forados hechos por huaqueo. Posiblemente aquí se enterró a un personaje de alta jerarquía social huari, para quien se construyó el templo en forma de camélido y las otras estructuras ceremoniales superpuestas.

Las cámaras funerarias

Ubicadas en el lado sur de Monqachayoc, las primeras noticias con respecto a las cámaras funerarias fueron dadas por Flores (1944: 11), quien señala: «hacia el oeste de esta hondonada, a poco más de 100 metros de distancia, hay dos mausoleos abiertos, hechos de grandes rocas labradas y bien escuadradas... también semejan grandes cajas preparadas con rocas parecidas en su corte a cuarterones de madera; son tumbas ya violadas en siglos del coloniaje por huaqueros para sustraer los tesoros que contenían». De acuerdo a esta referencia, se deduce que se trata de las dos cámaras megalíticas que actualmente se perciben en el lado sur de la carretera, precisamente ubicadas a 100 metros al oeste de la galerías y depresiones u hondonadas. González Carré (1977) describe también estas mismas estructuras, siendo, en realidad, dos cámaras megalíticas, hechas a semejanza de las cámaras funerarias de Cheqo Huasi. Se encuentran delimitadas con muros de mampostería ordinaria. Una tiene piso destruido por efectos de huaqueo y conecta a un segundo nivel subterráneo (Figs. 32, 33). El terreno que rodea a las estructuras está cubierto de vegetación y, en partes, están removidas por acción agrícola. Se aprecia abundante material cultural de superficie, como cerámica huarpa, huari, fragmentos de obsidiana, cuarzo y otros, con mayor proporción en las terrazas próximas al borde de la quebrada Ocos.

Sector de Cheqo Huasi

El sector de Cheqo Huasi se ubica en la ladera oeste del cerro San Cristóbal, donde nace la quebrada Ocos, que cruza el área monumental por donde pasa un camino antiguo. Comprende una extensión aproximada de 2 a 3 hectáreas, la cual está cortada por la carretera, dividiéndola en Cheqo

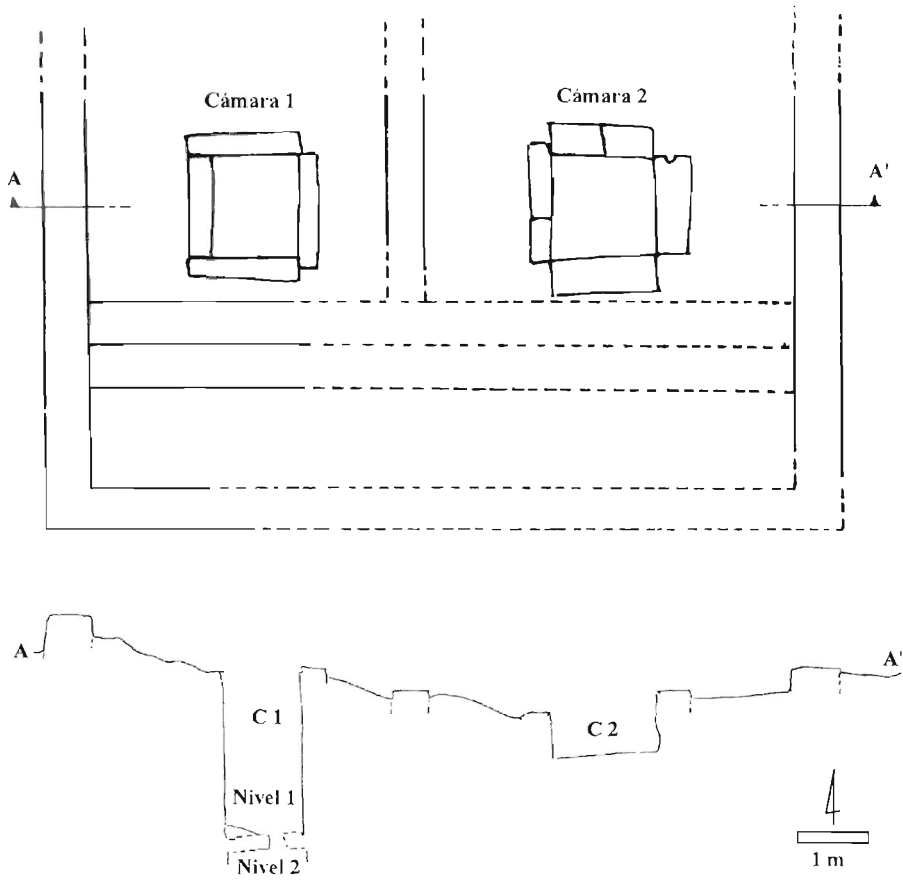


Fig. 32. Monqachayoq. Plano de planta y sección de cámaras megalíticas del área sur.

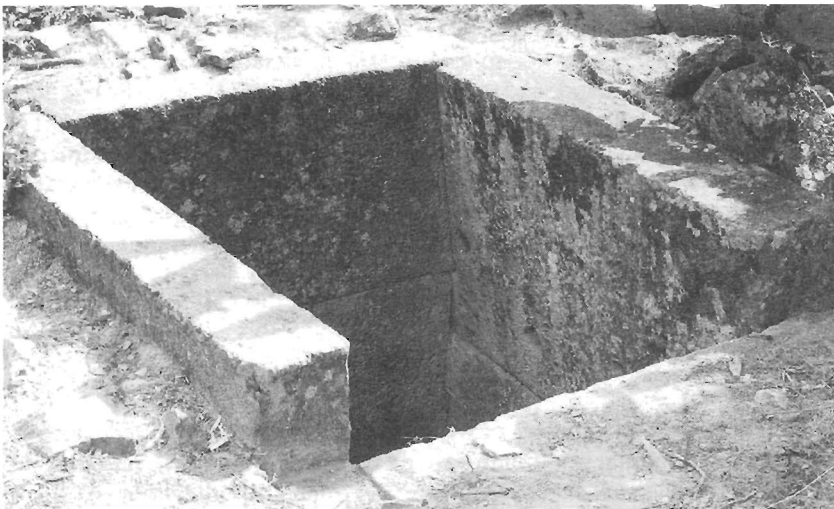


Fig. 33. Monqachayoq. Cámara megalítica del lado sur.

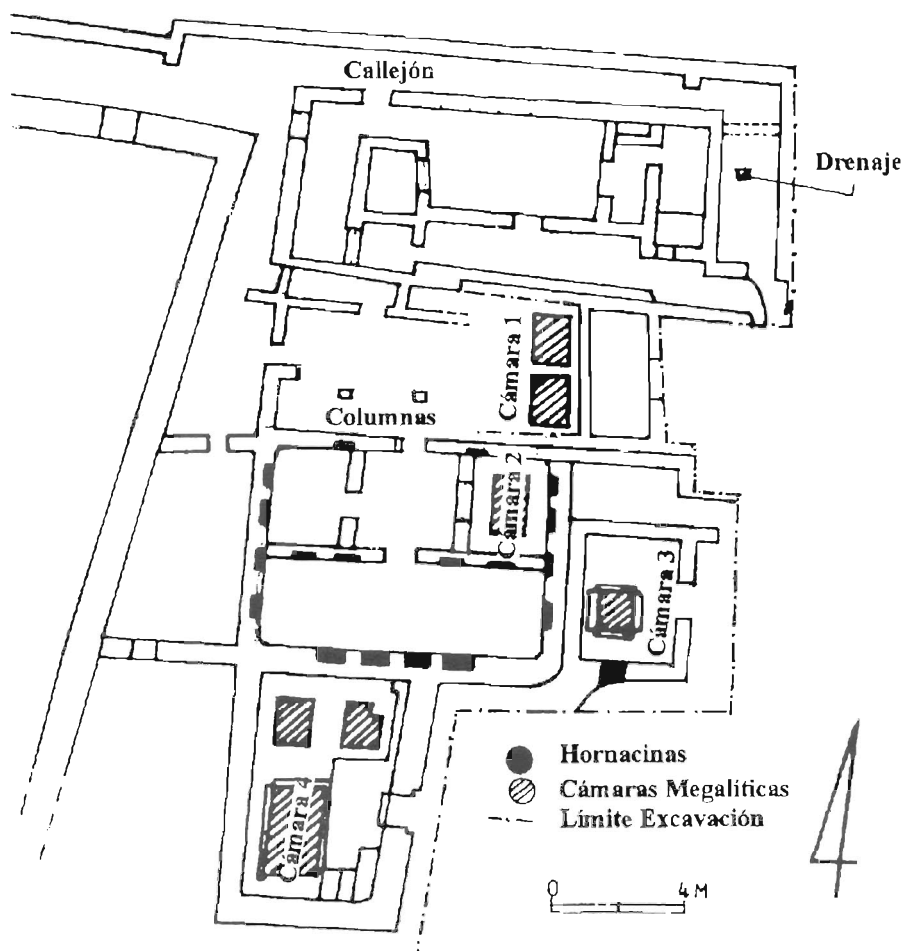


Fig. 34. Cámaras megalíticas del lado sur de Cheqo Huasi exploradas por Julio C. Tello.

Huasi este y oeste. En el primero están las cámaras megalíticas registradas por Tello en 1942 y Bennett (1953), Lumbieras (1960, 1975), y Benavides (1979, 1984, 1991). Este último realizó las investigaciones más amplias y logra demostrar contextualmente la función funeraria de las estructuras megalíticas distribuidas en cerca de 750 m² en la parte baja de Cheqo Huasi. De este modo, define 20 cámaras megalíticas, agrupadas en recintos de mampostería ordinaria de forma rectangular, cuadrangular y en «D», planteando que corresponden a mausoleos o lugares para enterramiento de personajes de alta jerarquía social huari.

En el extremo sur del área, trabajada por Benavides (1991: 61-62, Fig. 3), se ubican cuatro de las cámaras megalíticas excavadas por Tello en 1942, y próxima está una de las cámaras que, según Macera (1974), fue destruida por la construcción de la carretera Ayacucho-Quinua. En el marco del proyecto Protección y puesta en valor del complejo Huari, se intervino el área trabajada por Tello para acondicionarla y darle una mejor presentación. Se retiraron los escombros alrededor de las cámaras, definiéndose una capa de relleno intencional de tierra y diatomita con restos óseos, en donde las cámaras 1, 2 y 3 (Fig. 34) están acondicionadas a recintos de mampostería ordinaria, con



Fig. 35. Cheqo Huasi. Mausoleo en el lado sur conformado de dos niveles con cámaras delimitadas con muro perimétrico. Cámara principal explorada por Tello en 1942.

excepción de la Cámara 4, explorada por Tello, que fue construida planificadamente en el exterior sur de la sala ceremonial de 14 hornacinas. Esta tiene un muro perimétrico con acceso de doble jamba de clara influencia Tiahuanaco, asociada a un primer momento de ocupación. La Cámara 1 rompe con la función inicial de un amplio corredor techado con columnas y corresponde a un segundo momento de ocupación. Las cámaras 2 y 3 corresponden a un tercer momento y están acondicionadas a recintos del segundo momento, adosados a la construcción inicial de las estructuras. Todas las cámaras aparecen disturbadas, pero estuvieron cubiertas intencionalmente con relleno. A su clausura se asocia una posterior o cuarta ocupación de carácter doméstico alrededor de los espacios funerarios y con piso de tierra formado a la altura del piso del primer nivel de la Cámara Megalítica 1, explorada por Tello, hasta donde llegó la excavación sin definir estructuras más profundas.

La Cámara 4, explorada también por Tello, corresponde a un mausoleo que ocupa un área de 48 m², delimitado por una estructura de forma rectangular con doble jamba en el lado este y adosado al norte a un muro aparentemente más antiguo. El interior de la estructura rectangular estaba cubierto con escombros en los niveles superiores, sobrepuesta a una capa de relleno que cubría las tres cuartas partes de la altura de las cámaras megalíticas (Fig. 35), asociadas a un pequeño corredor con graderías en el ángulo sureste de acceso al nivel superior o techo de las cámaras. El corredor presenta también un acceso vertical a la altura de la entrada de doble jamba, donde se forma una pequeña recámara de acceso a un nivel subterráneo con planta que se asemeja a la figura de un camélido, la misma que fue registrada por Benavides (1984: 47, Lám. VII, Fig. e).

El mausoleo presenta tres cámaras: una principal y dos secundarias. La principal tiene forma rectangular y mide 2,83 metros de largo por 1,7 metros de ancho por 1,7 de alto. Está hecha con grandes bloques de piedra labrada y picada con ángulos que encajan de manera asombrosa, con una especie de llaves en la parte superior de los lados este y oeste que soportan el techo. La cámara presenta orificios horizontales en la pared que se conecta al corredor y orificios verticales en las losas que forman el techo y piso. Los orificios presentan manchas de tinte rojo como señal de las prácticas de ofrenda, en las que se debió utilizar cinabrio en líquido. El exterior que conecta al corredor presenta evidencias de enlucido fino que revestía no sólo la cámara, sino también la gradería de acceso al nivel superior, donde, asimismo, hay restos de pintura blanca.

Con relación a las cámaras secundarias, una ocupa el lado norte, separada 1 metro de la cámara principal. Mide 1,5 metros de largo por 1,1 metros de ancho y 1,7 metros de alto. Presenta un orificio en el techo y piso que conecta al nivel subterráneo. Contenía escombros con abundantes

restos óseos, algunos manchados con cinabrio. La otra cámara secundaria ocupa el ángulo noreste del mausoleo, a 1 metro de la cámara anterior. Tiene forma de «L» y mide 1,7 de largo, 1,05 de ancho por 1,55 de alto. El techo de esta cámara presenta también orificio en el borde del techo, mientras que el piso se encuentra cubierto con sedimento, producto de filtraciones de lluvia.

El muro perimétrico que delimita al mausoleo presenta un forado en el ángulo noroeste, producto de profanaciones, por donde se ingresa falsamente al nivel subterráneo, el cual está cubierto de escombros que impiden determinar su asociación con otras estructuras más profundas. Estuvo vinculado, sin duda, al enterramiento de un determinado jefe de notable prestigio y rango social del gobierno imperial residente en Huari (Fig. 36).

Cerro San Cristóbal

Ubicado en el perímetro sureste del área monumental, este cerro fue utilizado como cantera para la extracción de piedra, presenta un conjunto de piedras con petroglifos y otras con pocitos tallados y dispuestos a manera de constelaciones para actos ceremoniales de culto a los astros; hacia el lado norte se encuentra la cueva del Infiernillo utilizada también como cantera de materiales utilizados en la producción alfarera y hacia el lado este otra cueva donde actualmente los lugareños acostumbra dejar *pagapus*, relacionado con la crianza y reproducción de animales.

En la cima del cerro existe una estructura cuadrangular de aproximadamente de 10 metros por lado, con muros altos de mampostería ordinaria que encierra a una estructura funeraria de forma cónica excavada en la propia roca y enchapada con pequeñas lajas asentadas unas sobre otras de manera horizontal, la estructura tiene aproximadamente 5 metros de profundidad por 3,3 de ancho en la base, presenta tres grandes losas labradas con agujero al centro, dos de ellas movidas de su posición original que formaban la tapa de la estructura funeraria. Corresponde a la matriz de una tumba para el entierro de un personaje de elite, como sacerdote ligado al poder ideológico de la sociedad Huari.

Huacaurara o Kichkacorral

Galería funeraria ubicada en la periferia del área monumental, en el anexo Huacaurara, a 100 metros sobre la carretera Ayacucho-Quinua. Allí existe un promontorio, de aproximadamente 50 por 25 metros, en cuyo extremo oeste destaca una estructura rectangular que encierra una pequeña galería de 6,6 metros de largo, 1,2 metros de ancho en su base y 1,6 metros de alto. Estaba destruida en el lado suroeste y tenía como techo seis grandes losas de piedra labrada con orificios semejantes a los de las galerías de Monqachayoc. Sobre el techo de la galería hay estructuras de un nivel superior, con accesos que conectan a diferentes compartimientos, delimitados por una estructura perimétrica de forma ortogonal (Figs. 37, 38).

Otras evidencias

En los alrededores del complejo de Huari existen otros asentamientos de menor jerarquía, dedicados básicamente a la producción agrícola, control y aprovechamiento de recursos naturales para abastecer a la metrópoli. Algunos de estos asentamientos presentan estructuras funerarias con grandes losas que sirven de tapas, como se puede apreciar en Molinuyoq, en la frontera de los cerros que delimitan a los valles de Huamanga y Huanta.

Molinuyoq, a 3800 metros sobre el nivel del mar, es el cerro de mayor elevación que rodea a Huari en su lado noroeste. Presenta restos de una población fortificada, asociada con grandes estructuras funerarias de forma cónica semejante a la del cerro San Cristóbal en la ciudad de Huari, hecho que permite deducir enterramientos selectos, en este caso, de personajes de elite relaciona-

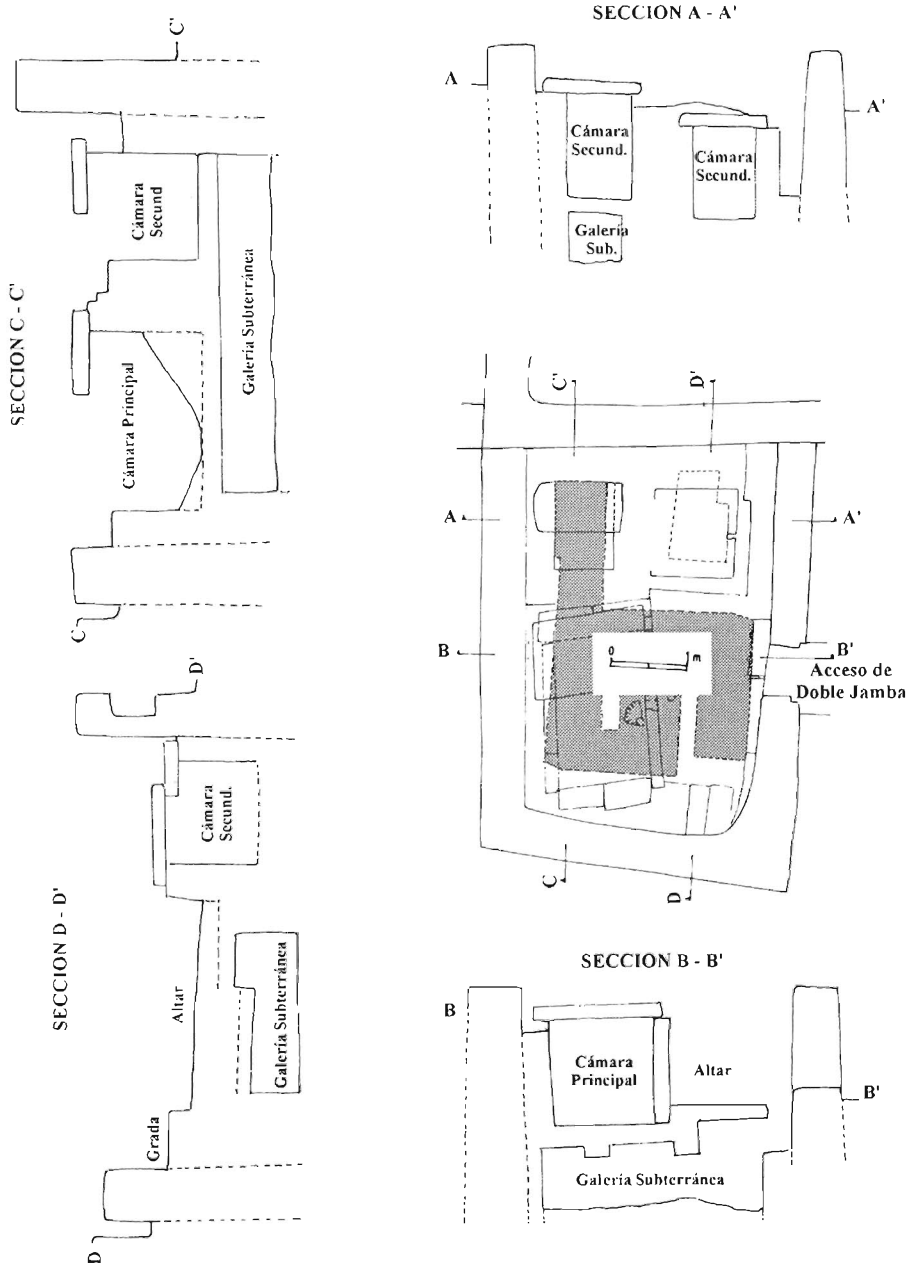


Fig. 36. Cheq Huasi. Mausoleo megalítico del lado sur, con sus respectivas secciones.

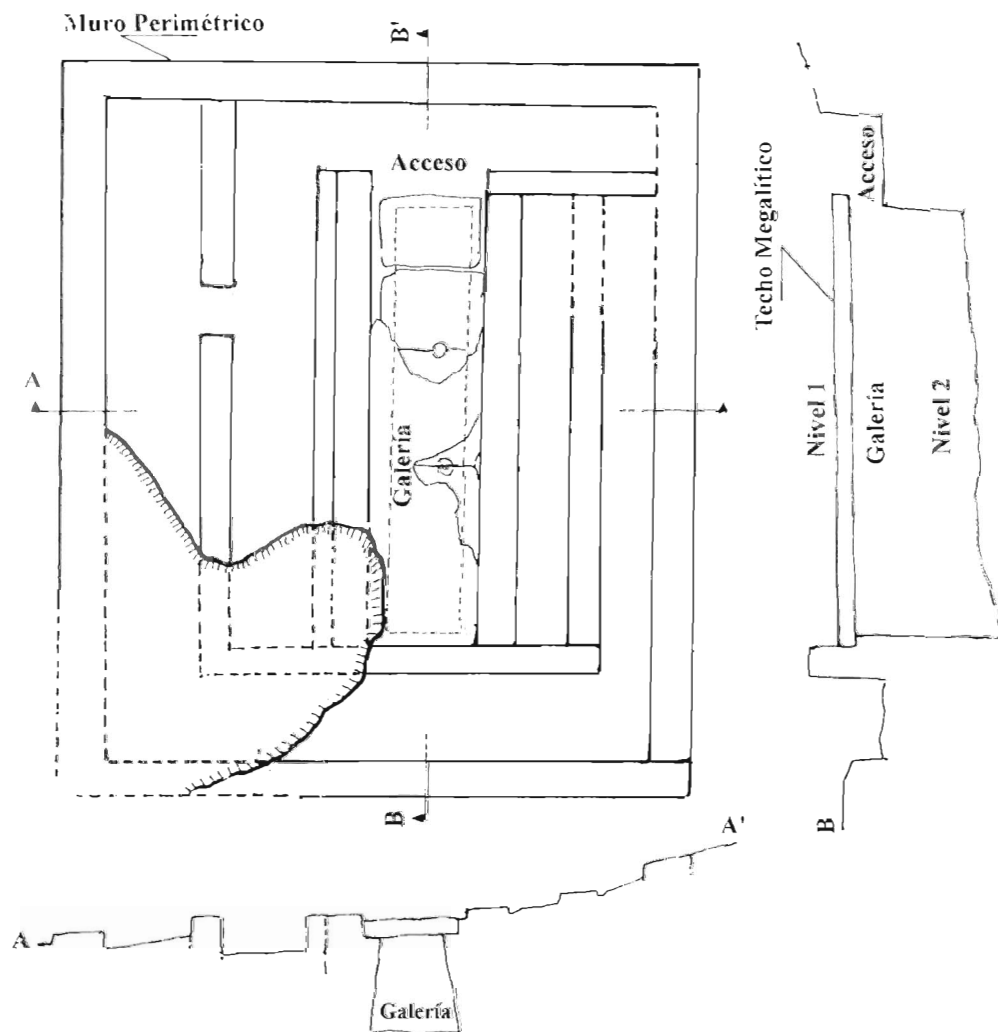


Fig. 37. Huacaurara. Galería funeraria de Kichkacorral.

dos con prácticas de culto o sacerdocio. Del sitio se divisa claramente al Apu Rasuwilca y otras cumbres de la Cordillera Central, aun cuando también cabe pensar en mausoleos de personajes relacionados con la administración económica del área. En el lado norte exterior del área fortificada existen restos habitacionales de una amplia población agrícola asociada a un complejo sistema de terrazas, captación y distribución de agua desde diferentes *qochas* o pequeñas lagunas naturales.

En Marayniyoc, ubicado en el anexo y ex hacienda las Vegas, existen también estructuras megalíticas de grandes losas graníticas labradas y ensambladas magistralmente, formando parte del probable piso de una amplia área ceremonial asociada con estructuras de mampostería ordinaria, semejantes a las evidencias existentes entre Vegachayoc Moqo y Capillapata. Marayniyoc fue excavado por Cirilo Vivanco y Lidio Valdez en 1999 (Cf. Valdez et al. este número).

El sitio de Tablapampa, localizado en la parte alta del barrio de Conchopata, en Pacaycasa, presenta una singular estructura monumental de forma cuadrangular, construida sobre un conjunto



Fig. 38. Huacaurara. Galería con techo megalítico en Kichkacorrall o Callejonqasa.

de terrazas dispuestas en diferentes niveles, por donde pasa el camino huari que une a la metrópoli con Azángaro. En una de las terrazas, próxima a la estructura cuadrangular y cercana al camino, existen bloques tallados de piedra que corresponden probablemente a tapas de tumbas selectas con relación a otras ubicadas en el lado norte del camino.

Apreciaciones finales

No cabe duda de que el área intervenida corresponde al palacio subterráneo que hizo referencia, en los primeros años del siglo XVII, el cronista jesuita Bernabé Cobo en su obra *Historia del Nuevo Mundo*, refrendado con anotaciones y comentarios de Marco Jiménez de la Espada, quien, utilizando referencias de las memorias del ilustre limeño, José Eusebio de Llano y Zapata (1761), describe de manera concisa las edificaciones de un palacio subterráneo cercano al pueblo de Quinua, el mismo que detalla Ephraim George Squier en su *Perú: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, donde detalla el pasaje subterráneo tomado al parecer de las memorias de Llano y Zapata como parte de la memoria que existe aún anónima.

El área trabajada corresponde a una de las depresiones u hondonadas descritas en 1944 por Manuel Benedicto Flores, quien no sólo da cuenta de las galerías con numerosos restos humanos en su interior, sino que hace referencia del acceso a la galería subterránea, denominada por él «Templo esotérico consagrado al culto a los muertos» y que, sin duda, se refiere al Nivel 3 de las estructuras subterráneas o ambiente con planta en forma de camélido. Para precisar que se trata de la misma estructura, señala que aproximadamente a más de 100 metros al oeste de la depresión u hondonada

existen dos cámaras funerarias, las cuales aún se observan en el lado sur de la actual carretera, evidencia que testifica la versión de Flores, como parte de las estructuras conocidas ahora como Monqachayoc.

La arquitectura definida en Monqachayoc forma parte de un conjunto de estructuras monumentales de carácter funerario, disturbadas desde, probablemente, la época prehispánica, pero con mayor énfasis en la Colonia. Esto quizá fue, tal vez, parte del proceso de la extirpación de idolatrías, dada la referencia a monolitos y esculturas de piedra en el lugar, según las memorias de Llano y Zapata, citado por Marco Jiménez de la Espada en la obra de Cobo (1892: 112). En esta época fue también en la que se le utilizó como cantera para el tallado de piedras en forma de canaletas y tuberías, empleadas en la arquitectura religiosa y civil de la señorial ciudad de Huamanga.

El relleno que cubre las estructuras subterráneas del Nivel 2 contienen un rico y abundante material cultural, consistente en restos óseos, cerámica decorada y sin decorar, *Spondylus* trabajados, crisocola, obsidiana, carbón, etc., depositados, al parecer, en un mismo acontecimiento ritual para clausurar los ambientes subterráneos de los niveles 2 y 3, luego de haberse enterrado en la estructura del Nivel 4 a uno de los principales personajes de la época de máximo apogeo imperial huari, o Epoca 2, según Menzel (1968), y fase Moraduchayoc de Isbell (1997, 2001).

Del total del material asociado al relleno que cubre las estructuras del Nivel 2 Monqachayoc, la cerámica representa el 50,3% (690 fragmentos), del cual el 82,3 % (568 fragmentos) no tienen decoración y corresponden a cuerpos de ollas, platos, cántaros, etc., sólo el 17,62% (122 fragmentos) son decorados, de lo cual el 12,74 % fue clasificado en los estilos Huarpa, Ocros, Chakipampa, Negro Decorado, Viñaque, Huamanga, siguiendo la secuencia estilística de Menzel (1968), y el 4,93% conforma una miscelánea de estilos no definidos. Las formas de la cerámica decorada, determinados a partir de la proyección de bordes y cuerpos, incluye la reconstrucción gráfica de una variedad de vasos, cuencos, platos, botellas, cántaros y ollas.

En la arquitectura megalítica funeraria del complejo de Huari se combinan diferentes tradiciones constructivas, con antecedentes en los Andes centrales y en el área centro-sur o circuntiticaca. De este modo, las estructuras megalíticas de Monqachayoc y Huacaurara presentan en su aparejo piedras talladas con pachillas, como en la arquitectura de la sierra norte y oriente peruano con antecedentes en el Periodo Arcaico Superior (sitios de Kotosh, La Galgada, Pircapirca, Marcahuamachuco, Pashad, Willcahuain, etc.). En el caso de las cámaras megalíticas de Cheqo Huasi, y de las losas que sirven de tapa de las estructuras funerarias de la cima de los cerros San Cristóbal y Molinuyoc, la técnica del tallado de piedra es diferente. En Cheqo Huasi se presenta una especie de «llaves» en la parte superior de los lados que soportan al techo de la cámara principal estudiada por Tello en la parte baja del sector, a lo cual se agrega la entrada de doble jamba que tiene el muro perimétrico, ambos rasgos arquitectónicos asimilados, al parecer, de la cultura Tiahuanaco.

Las estructuras subterráneas de Monqachayoc son, hasta el momento, las únicas localizadas en el complejo de Huari. La representación del recinto del Nivel 3, que evoca la figura de un camélido geometrizado, correspondería a una de las divinidades huari, como pudo haber ocurrido con otros tótems (felino, cóndor, etc.), tal como aparece en la iconografía de la cerámica, textiles y objetos de metal. En la ideología andina contemporánea, la figura del camélido (llama) es indicador climático de escasez de agua y obedece, tal vez, a una determinada época de sequía por la que atravesó la metrópoli.

Atendiendo al proceso de construcción, y dado el adosamiento de algunas estructuras en Monqachayoc, primero se construyeron las estructuras subterráneas y galerías del lado norte y luego las del lado sur, cuyos muros presentan piedras talladas reutilizadas. En Cheqo Huasi, el

mausoleo con nivel subterráneo explorado por Tello en 1942 y Benavides (1991: 61, 62) es más temprano y advierte una influencia tiahuanaco sobre la arquitectura de mampostería ordinaria, aun cuando, temporalmente, tanto las galerías como las estructuras subterráneas correspondan a la Epoca 2 de Menzel (1968) y fase Moraduchayoc de la secuencia arquitectónica establecida por Isbell (1997, 2001); pero, constructivamente, se inicia con los edificios subterráneos, o niveles 4, 3 y 2, finalmente el Nivel 1, continuando con las galerías del lado norte y del lado sur, observando en esta última piedras talladas reutilizadas en medio de la mampostería ordinaria, detalle que también se percibe en la estructura en forma de «D» adjunta a la galería del lado norte.

Agradecimientos

El presente trabajo se desarrolló gracias al convenio CTAR «LW»-UNSCH/96-97, instituciones representada por el Sr. Carlos Gonzáles Chacón y el Antr. Enrique González Carré. En el registro de datos de los sectores Monqachayoc y Cheqo Huasi participaron Maribel Pacheco, Milagros Páucar, Walter López, Alfredo Bautista y José Amorín. Este último analiza el material óseo, del que se han alcanzado referencias preliminares en este trabajo. Importantes y oportunos comentarios sobre el trabajo realizado y elaboración del presente artículo fueron brindados por los Drs. William H. Isbell y Peter Kaulicke. A todos ellos mi sincero agradecimiento.

REFERENCIAS

Amorín, J. G.

1996 Referencias estratigráficas de algunos perfiles dejados por la construcción de la carretera en Wari, informe de prácticas pre-profesionales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Benavides, M.

1979 Notas sobre excavaciones en Cheqo Wasi, Wari, *Investigaciones* 2 (2), 9-26, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1984 *Carácter del estado Wari*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1991 Cheqo Huasi, Huari, en: W. H. Isbell y G. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 55-70, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Bennett, W. C.

1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Perú, *Yale University Publications in Anthropology* 49, New Haven.

Bonavia, D.

1990 *Perú, hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*, tomo I, 1ra ed., 586, Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, Lima.

Bragayrac, E.

1991 Archaeological Excavations in the Vegachayoc Moqo Sector of Huari, en: W. H. Isbell y G. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 71-80, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Bragayrac, E. y E. González Carré

1982 Investigaciones en Wari, *Gaceta Arqueológica Andina* 1 (4-5), 8, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Bustamante, M.

1950 Apuntes tomados en Wari Waka Urara: basurales de cerámica, *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho*, 1 (1), 5-9, 32-35.

Cieza de León, P.

1974 *La Crónica del Perú*, PEISA, Lima.
[1553]

Cobo, B., Padre

1892 *Historia del Nuevo Mundo* (con notas y otras ilustraciones de Marco Jiménez de la Espada), Primera serie, tomo III, E. Rasco, Bustos Tavera I, Sevilla.

Cook, A. G.

1994 *Wari y Tiahuanaco: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Flores, B.

1944 Investigaciones arqueológicas, *Huamanga* 56, Ayacucho.

Flores, A.

1982 Cheqo Wasi-Wari: Intento interpretativo acerca del viejo imperio, tesis de bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

González Carré, E.

1977 Proyecto estudio para la conservación de la zona arqueológica de Huari y su puesta en valor con fines turísticos, Convenio DGTUR.- INC.

1982 La antigua ciudad de Wari en Ayacucho, *Boletín de Lima* 16-17-18, 83-97, Lima.

1984 *El área ceremonial en la ciudad de Wari: una hipótesis*, INC-Corporación y Fomento y desarrollo Económico y Social de Ayacucho, Ayacucho.

1992 *Historia prehispánica de Ayacucho*, Consejo General de Investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

González Carré, E. y E. Bragayrac

1986 El Templo Mayor de Wari, Ayacucho, *Boletín de Lima* 8 (47), 9-20, Lima.

González Carré, E., E. Bragayrac, C. Vivanco, V. Tiesler y M. López

1996 *El Templo Mayor de la ciudad de Wari. Estudios arqueológicos en Vegachayoc Moqo, Ayacucho*, Oficina de investigaciones, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

González Carré, E. y J. Gálvez

1983 *Wari: el primer imperio andino*, Consejo Provincial de Huamanga, Ayacucho.

González Carré, E. y F. Rivera

1983a Pati: el árbol sagrado de los Huari, *Boletín de Lima* 27, 43-49, Lima.

1983b Esculturas y leyendas en: E. González Carré (ed.), *Wari. Antiguos dioses y nuevos conflictos andinos*, 71-87, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Isbell, W. H.

1978 ¿El imperio Huari: estado o ciudad?, *Revista del Museo Nacional* 43, 227-241, Lima.

1985 Los orígenes del estado en el valle de Ayacucho, Andes centrales del Perú, *Revista Andina* 3 (1), 57-106, Cuzco.

1986 Was Huari a State?, *American Antiquity* 48 (3), 72-389.

1991 Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon, en: W. H. Isbell y G. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 293-315, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

1997 Reconstructing Huari: A Cultural Chronology for the Capital City, en: L. Manzanilla (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, 181-227, Plenum Press, New York.

2001 Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial, en: L. Millones (ed.), *Wari. Arte precolombino peruano*, 96-172, Centro Cultural El Monte, Colección América, Sevilla.

Isbell, W. H., C. Brewster-Wray y L. Spickard

1991 Architecture and Spatial Organization at Huari, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 19-54, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

- Isbell, W. H. y A. G. Cook**
1987 Ideological Origins of an Andean Conquest State, *Archaeology* 40 (4), 26-33, Brattleboro.
- Isbell, W. H. y G. F. McEwan (eds.)**
1991 *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, Dunbarton Oaks, Washington, D.C.
- Isbell, W. H. y K. J. Schreiber**
1978 Was Huari State?, *American Antiquity* 43 (3), 372-389, Salt Lake City.
- Larco Hoyle, R.**
1947 *Cronología arqueológica del norte del Perú*, Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Sociedad Geográfica Americana, Editorial y Cultura, Buenos Aires.
- Lumbreras, L. G.**
1959 Piedras de estilo Wari en la arquitectura colonial de Ayacucho, *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho* 9 (12), 28-31, Ayacucho.
1960 La cultura de Wari, Ayacucho, *Etnología y Arqueología* 1, 130-227, Publicación del Instituto de Etnología y Arqueología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
1975 *Las fundaciones de Huamanga*, Lima
1985 El imperio Wari, en: *Historia General del Perú*, tomo 2, 9-91, Juan Mejía Baca, Lima.
- Macera, P.**
1974 Capitulación arqueológica de Ayacucho, suplemento dominical de *La Prensa*, Octubre 27, 36-37, Lima.
- Menzel, D.**
1968 *La cultura Huari*, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano Suiza, Lima.
- Pérez, I.**
1995 Excavaciones de salvataje y propuesta sobre la conservación de estructuras descubiertas, área Museo de Sitio de Huari, Convenio Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Instituto Nacional de Cultura, Ayacucho.
1998 Informe de los trabajos de arqueología y conservación en el sector de Monqachayoc, Huari, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura y La Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Ravines, R.**
1994 Las culturas preincas: Arqueología del Perú, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo II, BRASA, Lima.
- Rivera, F.**
1974 Análisis tipológico de las puntas de proyectil Wari, en: *III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo II
- Rowe, J. H., D. Collie y G. R. Willey**
1950 Reconnaissance Notes on the Site of Huari, near Ayacucho, Peru, *American Antiquity* 16 (2), 120-137, Salt Lake City.
- Schaedel, R. P.**
1950 Monolithic Sculptures of the Southern Andes, *Archaeology* 1 (2), 66-73, Brattleboro.
- Schreiber, K.**
1992 Wari Imperialism on Middle Horizon Peru, *Anthropological Paper* 87, Museum of Anthropology University of Michigan Ann Arbor.
- Solano, F. y V. Guerrero**
1981 Estudio arqueológico en el sector de Monqachayoc, Wari, tesis de bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Squier, E. G.**
1877 *Perú: exploración e incidentes de viaje en la tierra de los Incas*, New York [traducción de F. Ponce de León], Roza, Cuzco.

- 1974 *Un viaje por tierras incaicas, Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*, Los Amigos del Libro, La Paz/Cochabamba.
- Tello, J. C.**
1942 Disertación del Dr. Julio C. Tello, *Huamanga* 8 (48), 62-63, Ayacucho.
- 1960 Las ruinas de Huari, en: R. Ravines (ed.), *100 años de Arqueología en el Perú*, 519-525, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Tiesler, V.**
1999 Los entierros del sitio Wari. Estudio de una población prehispánica, en: *El Templo mayor en la ciudad de Wari. Estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo, Ayacucho*, 111-135, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Oficina de Investigaciones, Ayacucho.
- Topic, J. y T. Lange Topic**
1985 El Horizonte Medio en Huamachuco, *Revista del Museo Nacional* 47, 13-52, Lima.
- Valladolid, C.**
1984 La arquitectura de Cheqo Wasi, tesis de bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Williams, C.**
2001 Urbanismo, arquitectura y construcción en los Waris: un ensayo explicativo, en: L. Millones (ed.), *Wari. Arte precolombino peruano*, 59-99, Funcación El Monte, Sevilla.
- Yarlequé, J., P. Vila y T. Miranda**
2000 *Estudio fitoquímico-fitogeográfico y evaluación de la densidad poblacional de Carica Agustín Harmas (pati) en Ayacucho y Huancavelica*, Instituto de Investigaciones de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Zapata, J.**
1997 Arquitectura y contextos funerarios Wari en Batán Urqu, Cuzco, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 165-206, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.